EL PRIMER MANUSCRITO

POR D. JOSÉ DALMAU CARLES

LE- 3.198

Donativo del Consejo
Nacional de Cultura

MÉTODO COMPLETO DE LECTURA

EL PRIMER MANUSCRITO

A
T

por

D. José Dalmáu Carles

Profesor Normal
Director de la Escuela Nacional Graduada de la ciudad de Gerona

NUEVA EDICIÓN

El mejor libro es el que más enseña

Lecciones de cosas
Ejercicios de recitación
Género epistolar **Lecturas educativas**
Biografías
Ejercicios de reflexión **100 grabados**

Dalmáu Carles, Pla, S. A. — Editores. — Gerona
1932

Con las debidas licencias

Propiedad de la Casa editorial
Dalmáu Carles Pla. S. A.

Talleres Dalmáu Carles, Pla, S. A. — Gerona

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

TABLA DE MATERIAS

	Páginas
Dedicatoria.	5
Prólogo	7
El buen escolar	9
Caridad	11
La razón de la fuerza	15
La fuerza de la razón	20
Ejercicio de reflexión	27
La Ambición. — *Fábula*	28
Cervantes	29
Dos esquelas	31
La tierra es redonda	34
El Diccionario	38
El aire es pesado	43
Ejercicio de reflexión	48
Cuento. — *Décima*	49
Isabel la Católica	50
Una carta	52
Tres noticias	55
La luna	59
La mentira	64
Ejercicio de reflexión	68
La Condición. — *Décima*	69
Balmes	70
Las bombas	72
Gratitud	76
El barómetro	81
La Amistad	85
Orgullo insano	90
Ejercicio de reflexión	91
Murillo	92
Los volcanes	94
El mérito verdadero	100
Géiseres y Caldas	106
Desde Granada.	112
Ejercicio de reflexión	119
La Mona. — *Fábula*	120
Teresa de Jesús	121
Mina de carbón de piedra en actividad.	123
La hulla	124
Amor al prójimo	128
Animales que han existido	132
A un hermano.	139
El hierro	142
Ejercicio de reflexión	143
La paloma.	144
Zorrilla.	145
Una semilla	147
Los gorriones	151
Un hermano más	155
Epigrama	159
Ejercicio de reflexión	160
Consejos a una niña	161
Juan de Mariana	162
El ahorro y la lotería	164
Dos recibos	168
Decálogo	172
El general Prim	173
Léxico	175
Guía para los ejercicios de reflexión	177

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

Al distinguido compañero

y muy querido amigo

D. Antonio Cabrera de las Casas

en testimonio de leal amistad

y cariñoso recuerdo

El Autor

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

PRÓLOGO

(CUYA LECTURA RECOMENDAMOS EFICAZMENTE A NUESTROS COMPROFESORES)

Aquellos de nuestros compañeros que persisten en el imperdonable error de no considerar la Escritura como el medio más eficaz para la enseñanza de la Lectura, recibirán, indudablemente, una sorpresa desagradable, rayana, quizás, en la decepción, al hojear este librito.

Y nada más natural que la sorpresa de nuestros mencionados compañeros.

Divorciando la Escritura de la Lectura, el niño debe hacer, en esta última, dos aprendizajes distintos: el de la letra de molde y el de la manuscrita; luego el *Primer Manuscrito* que deben poner en manos de sus discípulos, ha de empezar por dar a conocer la forma de las letras minúsculas y mayúsculas de los caracteres más corrientes; seguir con lecturas de sílabas, continuar con la de palabras, y pasar, lentamente, a la de oraciones cortas y cláusulas sencillas.

En cambio, enseñando a leer escribiendo, esto es, simultaneando ambas enseñanzas, el niño se identifica de tal modo con los caracteres manuscritos, que prefiere su lectura a la de los de molde, y esto es tan cierto, que algunos maestros competentísimos han pensado formalmente en la conveniencia de proscribir por completo los caracteres de imprenta, durante el primer periodo del aprendizaje que nos ocupa.

Esta predilección del niño hacia los caracteres manuscritos no debe sorprender a nadie, tanto si se considera el fenómeno a *posteriori* como a *priori*. Lo primero, por ser una consecuencia lógica y natural de la identificación que determina la producción de los mencionados caracteres; lo segundo, porque es un principio pedagógico elevado a la categoría de axioma esta verdad incontrovertible: *Sólo se aprende bien lo que se hace.*

Nuestro *Primer Manuscrito* se halla, pues, inspirado en las grandes y positivas ventajas que proporciona la enseñanza simultánea de la Lectura y la Escritura.

Aprendiendo el niño, paralelamente, los caracteres ordinarios de imprenta y los manuscritos, el trabajo del profesor se simplifica pronto de un modo considerable, por cuanto la diversidad

de estructura de los signos deja de ser un obstáculo para leer con rapidez, finalidad inmediata que se persigue en esta importantísima enseñanza.

De consiguiente, este libro, no tiene otro *fin mecánico*, que preparar al niño para que lea sin esfuerzo y dificultad los caracteres cursivos ordinarios cuya incorrección caligráfica es, por lo general, su nota característica y causa determinante de su falta de claridad.

Expuesta la finalidad mecánica de nuestro libro — casi la única que se proponen las ocho novenas partes de los manuscritos que conocemos — nos creemos obligados a decir algo acerca de su *fin lógico*, esto es, acerca de su importancia como factor contributivo de la instrucción y educación del niño.

No se nos tache de pretenciosos, si confesamos la convicción de que el fondo de nuestro libro ofrece un conjunto altamente sugestivo y por demás interesante.

Prodigando el grabado y el color, excitamos la curiosidad del niño, llevándole, con deleite, a *aprender y discurrir;* capítulos de ciencia amable donde, huyendo de la rigidez didáctica, la inteligencia se nutre de conocimientos importantísimos, cuentos e historietas encaminados a la formación del sentimiento y a la determinación de buenos hábitos, ejercicios de lenguaje y recitación conducentes a la consecución del mismo fin educativo; biografías de personajes que, por sus talentos, por su saber y por sus virtudes, se destacan con gran relieve en la historia de nuestra patria, y, finalmente, las correspondencias epistolares precedidas de los hechos que las motivan, a fin de que, *sintiéndolas*, el niño se fije en el estilo y sea, así, su lectura, de resultados inmediatos y provechosos.

El talento y la observación de nuestros estimados comprofesores, nos dirán si hemos procedido con acierto en la confección de nuestro libro.

Quiera Dios que nuestra labor resulte beneficiosa para la enseñanza, a la que venimos dedicando, con fe creciente, los años mejores de nuestra vida.

Gerona, 4 de Abril de 1905.

J. D. C.

El Buen Escolar.

Antoñito salió de la escuela contentísimo, y llegó a su casa loco de alegría.

—¡Mamá, mira qué libro más hermoso: El Primer Manuscrito!

— ¡Mamá, Mamita, mira qué libro más hermoso!

El Sr. Maestro nos ha dicho: «Ahora, alternando con Lecciones de Cosas, leeréis este Manuscrito. En él hallaréis muchas cosas acerca de las cuales ya sabéis algo, y otras que os son desconocidas.»

Dame, mamá, una hoja de papel resistente, pues voy a poner

cubiertas a mi Manuscrito, al fin de conservarlo mejor. Escribiré, sólo, mi nombre, en la primera página, y procuraré no ensuciarlo.

Todavía conservo El Camarada, mi primer libro, e Infancia, que leí el año pasado: está como nuevo. Todos, todos servirán para mi hermanito.

¡Qué contento estará papá, verdad, mamita? Yo me aplicaré siempre para saber mucho, para ser hombre-como dice papá- y así ganaré para ustedes, para mi hermanito y para mí.

Y la mamá, enternecida, abrazó a Antoñito y le llenó de besos.

Preceptos morales: 1º Es deber principal de todo niño querer mucho a sus

padres y a sus hermanitos. 2º También es un deber necesario aplicarse mucho, a fin de llegar a ser útil a sus padres, a sus hermanos, a sí mismo y a sus semejantes. (1)

Caridad.

Poco antes de las dos de la tarde, Paquito y Sebastián se dirigían, contentos, a la escuela.

Eran alumnos de un mismo grupo, y ambos niños se distinguían por su amor al Maestro, por sus buenos modales, por su aseo y limpieza, por la atención con que escuchaban las lecciones, por la reflexión con que las estudiaban en su casa y por el esmero con que desarrollaban los de-

---

(1) Conversación. — ¿De qué niño hemos hablado?—¿Cómo salió de la escuela?—¿Cómo llegó a su casa?—¿Por qué?—¿Qué hizo para conservar su libro?—¿Qué libros había leído ya Antoñito?—¿Cuáles lee ahora?—¿Por qué desea conservarlos?—¿Honra a los niños el conservar sus libros?—¿Por qué?—¿Qué se propuso Antoñito?—¿Para qué se lo propuso?—¿Cuál es el deber principal de todo niño?—¿Y el segundo deber?

Al cruzar cierta calle, vieron a un ciego que, sentado...

beres que el profesor encargaba. Al cruzar cierta calle, vieron a un ciego que, sentado en el suelo, imploraba la caridad. De pronto, Paquito detiene el paso, y va a poner una moneda de a diez céntimos en la mano del desgraciado.

Admirado Sebastián de la acción de su compañero, le reprende diciéndole:

—¿Por qué has hecho eso? ¿No sabes, acaso, que el ciego Pascualón es una mala persona?

—¿Por qué es una mala persona? —repuso Paquito.

-Sí, amigo mío. Tú no conoces la historia de ese hombre, porque hace poco que vives entre nosotros; pero yo te contaré. Pascualón era pajarero; hacía ciegos a los pobres pájaros quemandoles los ojos con un hierro candente, a fin de que así cantaran más y aumentase su negocio. Cuanto ganaba se lo gastaba en aguardiente, y hasta abandonó a sus hijos. Esto lo saben cuantos conocen a Pascualón

-En verdad que, si es cierto lo que dices, ese hombre ha sido malo, muy malo; mas hoy es un desgraciado.

-Pero él tiene la culpa de su desgracia; Dios le envió un castigo que

Sebastián, arrepentido de su error, depositó una limosna...

merecía.

—No te negaré que Dios le ha ya castigado; pero nosotros tenemos la obligación de socorrerle.

—Te digo que no.

—Te digo que sí.

—Pues yo lo preguntaré a papá y verás como me da la razón.

Aquella misma noche, Sebastián contó a su padre todo lo ocurrido, y éste le contestó:

Hijo mío, Paquito tiene razón. El hombre desgraciado, sea lo no por su culpa, merece, desde luego, nuestra compasión, y debemos socorrerle; tanto más

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

si, como Pascualón, es anciano y desvalido.

Al día siguiente, Sebastián, arrepentido de su error, depositó una limosna en la mano de Pascualón.

Preceptos morales: 1º. Debemos compadecer a los desgraciados y socorrerles en sus necesidades.

2º. El niño prudente somete sus dudas al consejo de sus padres, y sigue las instrucciones que éstos le dan. (1)

La razón de la fuerza.

Era una hermosa mañana de primavera.

Lejos, en el horizonte, el sol se elevaba magestuoso, tiñendo de

---

(1) Conversación.—¿A dónde iban Paquito y Sebastián?—¿Qué se observaba en ellos?—¿Por qué iban satisfechos?—De modo que el cumplimiento del deber da...—¿Por qué se distinguían estos niños?—¿Qué vieron en la calle?—¿Qué hizo uno de los niños?—¿Cuál?—¿Qué hizo Sebastián?—¿Qué dijo?—¿Qué le contestó Paquito?—¿Qué le contó entonces, Sebastián?—¿Quedó convencido Paquito?—¿Qué prometió hacer Sebastián?—¿Qué le contestó su padre a Sebastián?—¿Qué hizo éste el día siguiente?—¿Cuál es el primer deber que tenemos para con los desgraciados?—¿Cuál es el deber de un niño prudente, cuando tiene dudas?-*¿Pascualón?-¿Pajarero?*

oro las cumbres de los montes.
Las industriosas abejas abandonaban sus colmenas, ávidas de libar el néctar de las flores.
Los pajarillos, con sus alegres trinos, saludaban la venida de un día espléndido.
Deseosa de las delicias de los campos, una clueca irreflexiva abandonó temprano, la casa solariega y, seguida de sus polluelos, cruzaba la pradera, matizada de florecillas.
Al clo-clo de la amorosa madre, acudían los pequeñuelos, y era de ver cómo se disputaban la posesión de un insecto o las hojitas tiernas de las hierbas.
De pronto, la presencia de

una desalmada zorra llenó de espanto a la clueca y a sus inocentes pelluelos.

— Es inútil que intentes escapar; primero comeré tus polluelos...

—¡Cuánto te agradezco—dijo la zorra a la clueca—el convite que me ofreces! Es inútil que intentes escapar; primero comeré tus pelluelos y después, a ti.

—¡Por Dios, señora Zorra!; ¡Ten compasión de nosotros!

—No hay compasión. ¡Te parece que voy a despreciar vuestro sabroso pellejo!

Y como la malvada raposa creyese que la clueca intentaba huir, lanzóse, de un salto, sobre

ella y clavóle sus uñas fuertemente, diciendo: ¡No hay razón que te salve; yo soy el más fuerte.... ....¡a morir!

Y, en un santiamén, degolló la gallina y se comió sus infortunados polluelos.

Momentos después, la sanguinaria zorra se alejaba de la pradera, llevando entre sus mandíbulas el cadáver de

La sanguinaria zorra se alejaba de la pradera...

la clueca.

Allá, en lo alto de un cerro, la zorra contempla satisfecha cómo sus cachorros hincan el dien-

te en el inanimado cuerpo de la gallina.

De súbito, aparece el feroz lobo y saluda así, a la zorra, que le contempla aterrada, de espanto:

-¡Cuánto te agradezco el convite que me ofreces! Es inútil que intentes escapar; devoraré, primero, tus cachorros y después, a ti.

-¡Por Dios, señor lobo! ¡Ten compasión de nosotros!

-No hay compasión. ¡Te parece que voy a despreciar vuestro sabroso pellejo!

Y cuando creyó que la zorra intentaba huir, clavóle sus afilados dientes, diciendo:

-No hay razón que te salve; yo soy el más fuerte..... ¡a mo-

— Es inútil que intentes escapar; devoraré primero tus cachorros

rir!
Y, en cinco dos por tres, degolló a la zorra y a sus indefensos hijuelos.

Preceptos morales: 1º. El fuerte que es inhumano con el débil, tarde o temprano halla el castigo merecido; pues llega día que da con otro más fuerte que él. 2º. Seamos dignos ante el fuerte y sencillos y considerados con el débil. (1)

La fuerza de la razón.

Los calores estivales eran, en Madrid, irresistibles. D. José del Moral iba a salir con su

---

1) Conversación.—¿Cuándo sucedió el hecho de que hemos hablado?—¿Qué tiempo hacía?—El sol.—Las abejas.—Los pájaros.—¿Qué hizo la clueca?—¿Qué se le presentó?—¿Qué conversación sostuvieron la zorra y la clueca?—¿Qué hizo la zorra?—¿A dónde se dirigió, después, la zorra?—¿Qué se le presentó?—¿Cuándo?—¿Qué conversación sostuvieron el lobo y la zorra?—¿Qué hizo el lobo?—¿Qué preceptos nos enseña lo sucedido?—¿Qué otro precepto?—¿Qué objetos tiene la fábula que acabamos de leer y comentar?

familia, para las playas del mar Cantábrico.

Hallábanse discurriendo sobre los preparativos del viaje, cuando D. José dijo a sus hijos:

El descanso absoluto es la ociosidad, y la ociosidad es origen...

—Supongo que habréis pensado en lo que necesitáis llevaros, a fin de no perder el tiempo completamente.

—Sí, papá—respondió Juan Antonio. Me llevo la máquina fotográfica, y compraré un álbum para dibujar.

—Perfectamente—respondió su padre. ¿Y tú, Enrique?

—Yo—contestó éste—había pen-

sado no llevarme nada; porque, ¿no vamos a divertirnos? ¿no vamos a descansar?

—El descanso absoluto—replicó el padre—es la ociosidad, y la ociosidad es origen de muchos vicios. No hay goce mayor que alternar el descanso con trabajos útiles. Conque, Enrique, prepárate ocupaciones; imita a tu hermano. Es vergonzoso que, siendo el mayor, no seas tú quien dé el ejemplo. Quiero ayudaros en vuestra tarea de instruiros y deleitaros a la vez, y hoy mismo compraré algunos libros, cuya lectura os habrá de ser muy grata y provechosa.

Juan Antonio agradeció, alegre, el ofrecimiento de su papá, y Enri-

que bajó los ojos mohino y aver-
gonzado.

-Por Dios, Enrique-dijo entonces su mamá-ya es ocasión de que empieces a ser dócil y laborioso.

Horas después, D. José regresaba a su casa; traía varios libros que acababa de comprar, y los entregaba a sus hijos:

-Estos libros, Enrique, son para tí. Esta te enseñará, entre otras cosas, a emplear bien el tiempo. Después leerás este otro, Viajes por Europa y América. Y tú, Juan Antonio, ahí tienes Corazón y Las Tierras Virgenes; ambos libros son excelentes; pero el primero

es incomparable. Casi me lo aprendí de memoria cuando era niño como tú.

Enrique dejó, con indiferencia, los libros sobre la mesa, y a Juan Antonio le faltó tiempo para enfrascarse en la lectura de Corazón.

En pocas horas, leyó muchas y muchas páginas, y tantas fueron sus alabanzas y tan grande su contento, que Enrique, envidioso, quiso que le cambiase uno de sus libros por Corazón; pero Juan Antonio se negó a complacerle sin el permiso de su padre.

La negativa del buen hermano encolerizó a Enrique, y, ciego de ira, arrebatóle el libro; le gol-

Ciego de ira, arrebató el libro a su hermano; le golpeó con saña...

peó con saña, y rasgó muchas hojas de Corazón. Al enterarse D. José de la reprobable acción de su hijo, su disgusto fué grandísimo, y le habló así:

—¡Malvado! Ya no hay verano para ti. Eres mayor que tu hermano, y le has vencido, indignamente, por la razón de la fuerza; mas ahora te vence a ti una fuerza noble y más poderosa que la tuya: la fuerza de la razón.

Al día siguiente, Enrique volvía al colegio para pasar en él todo el período de vacaciones, y

Juan Antonio sale con sus padres, para las deliciosas playas de San Sebastián.

Preceptos morales: 1º El amor al trabajo es el origen de todas las virtudes. 2º La ira y la envidia destruyen nuestra dignidad y nos asemejan a los animales irracionales. (1)

Las estaciones son las épocas del año durante las cuales gozamos iguales temperaturas.

Las estaciones son cuatro: primavera, verano, otoño e invierno.

La primavera empieza el 21 de marzo; el verano, el 21 de junio; el otoño, el 21 de septiembre, y el invierno, el 21 de diciembre.

---

(1) Conversación.—¿Para qué se preparaban D. José del Moral y su familia?—¿Por qué causa?—¿Hallarse de *sobremesa*?—¿Qué recomendó D. José a sus hijos?—¿Qué pensaba llevarse Juan Antonio?—¿Y Enrique?—¿Qué observaciones hizo el padre a su hijo mayor?—¿Qué efecto le produjeron?—¿Qué dijo su madre a Enrique?—¿Qué compró D. José para sus hijos?—¿Cómo recibieron los libros ambos niños?—¿Qué deseó, después Enrique?—¿Qué sucedió?—¿Qué castigo recibió Enrique?—¿A dónde fué Juan Antonio?—¿Dónde está San Sebastián?—¿Qué población es ésta?—¿Qué baña el mar Cantábrico?—¿Qué nos enseña lo que acabamos de leer y comentar?

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — ***Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.***

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

La Ambición.

Fábula.

A un monte una vez subí,
Y de cansado me eché;
Mas luégo que lo bajé,
De contiado caí.
¡Déjame, ambición, aquí
Hasta morir descansando!
¿Qué ganaré ambicionando,
Si cuanto más suba, entiendo
Que me he de cansar subiendo
Y me he de caer bajando?

Ramón de Campoamor.

---

(1) Conversación.—¿Qué es una fábula?—¿Quién ha escrito esta fábula? — ¿Quién era Campoamor? — ¿Qué es una décima? — ¿Cómo se titula esta décima? — ¿Qué significa la palabra *ambición?* — ¿No debemos ambicionar nada? — ¿Qué ambiciones debemos entender que son detestables? — Díganse ambiciones nobles. — Díganse ambiciones detestables. — ¿A dónde subió el autor de esta fábula? — ¿Qué hizo allá? — ¿Qué se propone expresar diciendo que *subió a un monte y allá se echó?* — ¿Qué hizo después? — ¿Qué se quiere expresar? — ¿Qué pide el autor a la ambición? — ¿Por qué se lo pide? — ¿Qué clase de ambiciones hemos de entender que el autor rechaza?

Cervantes

D. Miguel de Cervantes Saavedra es uno de los hombres más ilustres entre cuantos honran la historia de nuestra patria.

Nació el año 1547, en Alcalá de Henares, ciudad cercana á Madrid y célebre, además, por su antigua Universidad.

Pobre y obscuro en su infancia, el gran Cervantes es una prueba evidente de lo mucho que se alcanza con talento y laboriosidad.

Para ganarse la subsistencia, fué criado de un cardenal y, más tarde, sentó plaza de soldado. Como tal, combatió en la famosa batalla naval de Lepanto, en la que fué gravemente herido, hasta

el punto de quedar manco del brazo izquierdo, razón por la cual se le conoce por **El Manco de Lepanto.**

Hecho prisionero de guerra, permaneció cautivo en África por espacio de cinco años.

Pobre siempre, mas nunca abatido, escribió muchos libros inmortales, entre los cuales descuella el que se titula **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, traducido á casi todos los idiomas del mundo, que ha conquistado para su autor la honra de la inmortalidad y el glorioso sobrenombre de **El Principe de los Ingenios Españoles.**

La patria, agradecida á Cervantes, le ha levantado dos estatuas, una en Alcalá de Henares y otra en Madrid, en la Plaza de las Cortes.

Murió en Madrid el año 1616, en la casa número 2 de la calle de "Francos", pero que hoy lleva su nombre. Sobre la puerta de esta casa, se lee en letras de oro:

AQUÍ VIVIÓ Y MURIÓ

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CUYO INGENIO ADMIRA EL MUNDO

Conversación. — ¿Quién fué D. Miguel de Cervantes? — ¿Dónde nació? — ¿Cuándo? — ¿Qué sabemos de su infancia? — ¿En qué se ocupó para ganarse la subsistencia? — ¿En qué memorable batalla tomó parte? — ¿Qué quiere decir *batalla naval?* — ¿Qué le sucedió en esta batalla? — ¿Con qué sobrenombres es conocido Cervantes? — ¿Qué libro le dió gloria inmortal? — ¿Qué sabéis de este libro? — ¿Cómo ha honrado la patria a Cervantes? — ¿Dónde se le han levantado estatuas? — ¿Dónde murió? — ¿Cómo conoce el viajero la casa en que vivió y murió D. Miguel de Cervantes? — *Cervantesco.*

Dos Esquelas

Era el dia del santo de la abuelita. Toda la familia se disponia á festejar la buena señora, querida y respetada de grandes y pequeñuelos.

Sus hijos, los papás de Adelina, habian obsequiado á la anciana con valiosos regalos, y elevaban sus preces al cielo rogando por la preciosa existencia de su madre.

Adelina no habia olvidado los deberes para con su abuela, y corria á felicitarla con un cariñoso abrazo y ofreciéndole un hermoso bordado, el primero que salia de sus manos.

La abuela agradeció mucho el obsequio de su

Adelina corría a felicitar a su abuelita...

querida nietecita, y, sabiendo que iba á complacerla, le dijo:

—Oye, Adelina; ¿por qué no invitas á tu amiga Encarnación á que venga hoy á comer con nosotros? Anda, ponle una esquela. Dile, también, que pasará la tarde en nuestra compañía.

—¡Ay, qué alegría, abuelita! Sí, sí, enseguida; y no se pondrá poco contenta Encarnación. ¡Pero... una esquela... una esquela. ¿qué es una esquela, abuelita?

—Mujer—respondió la abuela—las esquelas son á manera de cartas cortitas, que se dirigen á personas amigas de la misma población, para tratar asuntos de poca importancia.

Anda, escribe, que yo misma te la dictaré.

Adelina, contentísima, se dispuso á es-

cribir, y su abuela le dicto lo que sigue:

Hoy, 25 abril

Mi querida Encarnación En nombre de mis papás y en el de mi abuelita, te suplico pidas permiso á tus padres para comer hoy con nosotros y pasar el resto del día á nuestro lado.

Ven pronto. Te espera tu amiga

Adelina

Envióse la esquela sin perder momento, y, media hora después, la niña recibia la siguiente contestación:

Hoy, 25 abril.

Estimada Adelina: No olvidaba á tu abuelita. Esta misma mañana hubiera ido á felicitarle sus dias.

Mis papás agradecen tu invitación, y

me conceden la alegria de pasar el dia con Vds.

Pronto te abrazará tu amiga

Encarnación

Preceptos morales. 1º. Quien ama á los ancianos, se honra á si mismo. 2º. Un buen amigo es un tesoro de valor incalculable. (1)

La Tierra es redonda

Marta era una niña encantadora. A pesar de sus pocos años, se distinguia por lo obediente y juiciosa y, sobre todo, por ser la más aplicada de la escuela. Era de ver la atención con que escuchaba las lecciones y el interés con que deseaba saber el por qué de las cosas.

---

(1) CONVERSACIÓN. — ¿Qué fiesta celebraba esta familia? — ¿Quiénes felicitaron a la abuela? — ¿Y después? — ¿Cómo felicitó Adelina a su abuelita? — ¿Qué propuso la abuela a Adelina? — ¿Qué no supo la niña? — ¿Qué es una esquela? — ¿A quiénes se escriben las esquelas? — ¿Para qué? — ¿Quién escribió la esquela? — ¿Quién la dictó? — ¿A quién se escribió? — ¿Para qué? — Cómo se contestó a esta esquela? — ¿Quién contestó? — ¿Qué dijo en la contestación? — ¿Qué preceptos deben tener presentes los buenos niños?

...llevó a Marta a dar un paseo por el campo

Cierto día, su papá la llevó á dar un largo paseo por el campo. Llamó la atención de la niña el ver como allá, á lo lejos, parecía que el cielo se juntaba con la tierra, formando una línea curva interminable.

—Andando siempre en esta dirección—dijo Marta—¿no es verdad, papá, que llegaríamos al fin de la tierra?

—No, hija mía—respondióle su padre—Al concluir nuestro viaje, volveríamos á encontrarnos en el punto mismo de donde hemos partido.

—¿Cómo es eso posible, papá?—replicó admirada la niña.

— Pues, lo comprenderas enseguida. La Tierra es, casi, una bola, grande, grandísima; viene á tener la forma de una naranja colosal. Si á nosotros, á simple vista, nos parece plana, es porque nuestros ojos alcanzan, solamente, una pequeña porción de su superficie. Partiendo de un punto cualquiera y andando siempre en la misma dirección, acabaríamos, naturalmente, por dar una vuelta completa á la Tierra.

—¿Y habrá quién haya dado esa vuelta?

— Si, mujer, muchas personas.

—¡Cuánto me gustaría hacer este viaje! ¿No es verdad que nos divertiríamos mucho?

—No, Marta, es un viaje lleno de dificultades; porque no en todas partes hay estos hermosos caminos y esos campos cultivados. En primer lugar, has de saber que

el agua ocupa las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra, y, después, que, si no cambiásemos continuamente de dirección, deberíamos atravesar bosques inmensos y llanuras interminables cubiertas de arena, sin árboles ni hierbas, donde la vida es imposible.

— Si lo que vemos de la Tierra es sólo una pequeña parte de ella, esta bola debe ser, efectivamente, muy grande — añadió Marta.

— Mucho, hija mía. Un hombre, andando siempre en la misma dirección, necesitaría unos tres años para dar la vuelta al mundo.

Para que adquieras idea más exacta acerca la forma de la Tierra, prometo comprarte un globo terrestre, donde, además, verás las dificultades que ofrecería el

El globo terrestre

viaje de que me hablabas.

Algunos días después, Marta poseía un hermoso globo terrestre, con cuyo auxilio aprendió importantes conocimientos de Geografía.

Enseñanzas: 1ª La Tierra es una bola grandísima que se mueve en el espacio. 2ª La ciencia que estudia la Tierra se llama Geografía. (1)

El Diccionario

Con los primeros días del mes de noviembre, vinieron abundantes lluvias, muchas humedades é inesperados fríos invernales.

---

(1) CONVERSACIÓN.—¿Por qué decimos que Marta era una niña encantadora?—¿Qué cualidades tenía?—¿A dónde la llevó su padre un día?—¿Qué observó esta niña?—¿Qué creyó?—¿Qué le explicó, entonces su padre?—Decid cuanto sepáis de la Tierra.—¿Cómo daríamos la vuelta al mundo?—¿Es esto fácil, llevando siempre la misma dirección?—¿Por qué no?—¿Qué tiempo necesitaría un hombre?—¿Qué compró su padre a Marta?—¿Para qué le sirvió?—¿Qué nos enseña la Geografía?—*¿Geógrafo?—¿Geográfico?*

Los padres de Agustín eran hortelanos, y vivían á unos tres kilómetros del pueblo. Dos veces por la mañana y otras tantas por la tarde, Agustín debía recorrer dicha distancia para ir á la escuela. Y estaba siempre contento; cantaba como un pardillo, y no pensaba más que en dos cosas: agradar á sus padres y agradar á su maestro.

Una noche, después de cenar, la familia de Agustín esperaba la hora de acostarse, reunida al calor de la lumbre. La madre del niño, dirigiéndose á su esposo, habló así:

— Con las lluvias de estos días, los zapatos de Agustín se han puesto, casi, inservibles. Deberemos comprarle otro par. ¿No te parece?

— Cuando quie—

Agustín escuchó todo esto con la mayor indiferencia

ras, mujer; ya sabes que no puede ir descalzo.

Agustín escuchó todo esto con la mayor indiferencia.

—¿Estás mudo, Agustín? ¿Tan poco te interesa guardarte del frio y de la humedad?—díjole, admirada de su silencio, la bondadosa madre.

—¿Cuánto vale un par de zapatos?—preguntó, por fin, el niño.

—No bajará de ocho pesetas—le contestó su padre.

—¿Y un par de zuecos?—volvió á preguntar Agustín.

—Eso es mucho más barato: unas dos pesetas.

—Entonces....entonces....padre, podríamos hacer otra cosa.

—¿Y qué desearías hacer? ¿Es que prefieres los zuecos á un buen par de zapatos?

—Eso no—dijo Agustín. Pero hay alguna cosa que me es más necesaria que los zapatos, y como los zuecos también guardarían del frío y de la humedad, gastando lo mismo, iría, igualmente, calzado y podría trabajar más y mejor.

—Sepamos, hombre, sepamos qué cosa es ésa —replicó el padre lleno de curiosidad.

—Pues.... un Diccionario de la Lengua Castellana—añadió Agustín—¡Qué bien estudiaría si lo poseyera, y cuantas cosas nuevas aprendería todos los días! Es un libro que contiene la significación de todas las palabras. El maestro nos presta el suyo constantemente, y dice que no pueden gastarse seis

Agustín poseyó un par de zapatos nuevos y un Diccionario

pesetas mejor empleadas. Con este libro en la mano, uno entiende todo lo que lee. Tiempo hace que, si hubiese tenido seis pesetas, ...

Y el padre de Agustín, lleno de contento, se apresuró á contestarle:

— Bien, hijo mio, bien. Así te quiero yo: deseoso de saber mucho. No carecerás de diccionario.

El domingo siguiente, Agustín poseyó un buen par de zapatos nuevos y un excelente diccionario de la lengua castellana.

Años después, no habia en todo el pueblo un obrero tan instruido como Agustín. Querido de todos y por todos considerado, llegó á formarse una envidiable posición.

Preceptos utilísimos: 1.º El Diccionario de la lengua es el libro más útil. 2.º La instrucción y el trabajo nos proporcionan el bienestar. (1)

---

(1) CONVERSACIÓN.—¿Quién era Agustín?—¿Qué propuso a su esposo la mamá de Agustín?—¿Qué opinó su padre?—¿Y Agustín?—¿Qué es un *Diccionario de la Lengua Castellana?*—Los deseos de Agustín ¿agradaron a su padre?—¿Cómo se lo demostró?—¿Qué llegó a ser Agustín?—¿Qué preceptos debemos recordar?—¿Es útil poseer el Diccionario de nuestra lengua?

El aire es pesado

Desde el amanecer, el cielo se hallaba cubierto de espesas nubes. La lluvia no era inminente; pero todo hacía presagiar uno de esos días grises, tristones, que tanto abundan en las últimas semanas otoñales.

El buen Andrés se levantó malhumorado. No estaba enfermo; mas, en vez de apresurarse á repasar sus lecciones, como hacía, en aquella hora, todos los días, sentóse junto á la mesa del comedor, y, con el codo en ella, apoyó su despeinada cabeza en la mano derecha.

Vióle su padre en esta disposición no acostumbrada en el niño, y se apresuró á preguntarle:

—¿Qué tienes, Andrés? ¿Estás malo?

— ¿Qué tienes, Andrés? ¿Estás malo?

—Malo, no, puesto que nada me duele; pero no tengo buen humor; me siento fatigado, y el sueño me vence.

Vamos, eso no es nada—su padre le contestó.—Es ese día extraño; el aire pesa más que de costumbre; hoy no veremos el sol. Arréglate, repasa tus lecciones y vé á la escuela. Ya verás como la modorra desaparece.

Pero la modorra no desapareció, y Andrés no fué á la escuela.

Por la tarde, dijo el niño á su papá:

—Oiga, papá: V. me ha dicho esta mañana que el aire hoy pesaba más que de ordinario. Pero, ¿el aire pesa?

—Sí, hijo mío. El aire es un cuerpo, y, co—

mo todos los cuerpos son pesados, el aire también lo es. La gran masa gaseosa que existe sobre nuestras cabezas, tiene un peso que no te puedes figurar. Si no sentimos este peso, es porque la presión se verifica en todos sentidos: de arriba á abajo, de abajo á arriba, de derecha á izquierda y de izquieda á derecha. Sin embargo, en los días nublados, la presión de arriba á abajo es algo superior á la que se ejerce en los otros sentidos, por efecto de la gran cantidad de vapor de agua que hay en la atmósfera. He aquí la causa de la fatiga, de la somnolencia y pesadez que experimentabas esta mañana. También, además, contribuye á dicho malestar la influencia de la humedad sobre nuestros nervios.

—Ahora lo comprendo todo—dijo Andrés.

—Esta misma presión se verifica igualmente

Los peces se mueven libremente dentro del mar...

en el agua y en todos los demás líquidos. Por esto, los peces se mueven libremente dentro del mar, á pesar del enorme peso de la cantidad de líquido que, casi siempre, tienen enci-

—Pero esto es un inconveniente. Si el aire no pesara, parece que viviríamos mejor.

— Te equivocas. Si el aire no ejerciera estas presiones, la vida sería imposible: no podríamos respirar, ni tampoco retener la sangre en nuestras venas. Por esto, las personas que viven en pueblos y ciudades situados en regiones de la tierra muy elevadas, como tiene menos espesor la masa de aire que les envuelve, están sujetas á menor presión at-

mósférica, y no gozan la salud y robustez de que nosotros, afortunadamente, disfrutamos.

—Esto es admirable, papá.

—Ya lo creo que es admirable. Otro día te explicaré el gran partido que sacamos del enorme peso que el aire ejerce en todas partes y en todas direcciones.

Enseñanzas: 1ª El aire es pesado, como todos los cuerpos de la Naturaleza. 2º La presión que el aire ejerce sobre nuestro cuerpo es indispensable para que podamos vivir. (1)

---

(1) CONVERSACIÓN.—El día que el padre de Andrés explicó esto a su hijo ¿qué tiempo hacía?—¿Cómo se levantó Andrés?—¿Se puso a estudiar?—¿Qué hizo?—¿Qué le preguntó su padre?—¿Qué dijo Andrés que sentía?—¿Qué explicación le dió su padre?—En la tarde de aquel día, ¿qué preguntó el niño a su padre?—¿Qué le explicó?—¿Cómo ejerce presión el aire?—¿Por qué, en días nublados, podemos sentir cierto malestar?—¿Dónde se experimenta, además, una presión semejante a la del aire?—¿Es conveniente la profesión atmosférica?—¿Por qué lo es?—¿Qué sucede a los habitantes de las regiones elevadas de la tierra?—¿Qué prometió explicar el padre, otro día a su hijo?—**¿Qué nos enseña cuanto hemos dicho?—*¿Mal humor?—¿Malestar?***

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — *Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.*

Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

Cuento

Décima.

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

Cuentan de un sabio, que un dia,
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas hierbas que cogia.
¿Habrá otro—entre sí decia—
Más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hierbas que él arrojó.

Calderón de la Barca.

---

(1) CONVERSACIÓN.—¿Qué es un cuento?—¿Qué diferencia hay entre el *cuento* y la *historia*?—¿Qué es una décima?—¿Qué se cuenta de un sabio?—— Miseria... mísero. — ¿Sustentarse...? — ¿De qué se sustentaba el sabio? — ¿Qué creía este sabio?—¿Creía la verdad?—¿Por qué no?—¿Qué vió?—¿Qué nos enseña este cuento?—¿Debemos desesperar en las aflicciones de la vida? —¿Por qué no?—¿Qué debemos, pues, pensar en los momentos de desgracia y de aflicción?—¿Qué debemos hacer?—*¿Herbario?—¿Herborista?*

Isabel la Católica

Por su talento, por su magnanimidad, por sus grandes dotes de gobierno y muy particularmente por su fe inquebrantable, la Reina D.ª Isabel I es una de las figuras más notables entre las que realzan la historia de nuestra patria.

Fueron sus padres el Rey D. Juan II de Castilla y D.ª Isabel de Portugal

Casada con D. Fernando de Aragón, al morir su hermano el Rey Enrique IV, heredó la

corona de Castilla, y se unieron, para siempre, en uno solo, los reinos de Castilla y Aragón.

Trabajó mucho en el mejoramiento de las leyes, y acabó con el dominio de los moros en España, conquistando el reino de Granada.

Sin su auxilio, el gran Cristóbal Colón no hubiera contado con medios para descubrir las Américas, y el Gran Capitán, D. Gonzalo Fernández de Córdoba, no hubiera podido arrojar á los franceses de Italia.

Afortunada en sus empresas, D.ª Isabel fué muy desgraciada con sus hijos. Su hija heredera, D.ª Juana, contrajo matrimonio con el Archiduque de Austria Felipe I el Hermoso, y después perdió la razón, por lo que es conocida en la historia con el nombre de D.ª Juana la Loca.

Isabel la Católica murió en Medina del Campo el año 1504, y sus restos se hallan sepultados en la catedral de Granada.

Conversación. — ¿Quién era Isabel la Católica? — ¿Quiénes fueron sus padres? — ¿Qué cualidades reunía D.ª Isabel? — ¿Con quién casó? — ¿Qué sucedió al morir Enrique IV? — ¿Quién era Enrique IV? — ¿Cuáles fueron los hechos más notables que debieron su realización a la voluntad de esta Reina? — La conquista de Granada; sus consecuencias. — ¿Quién era Colón? — ¿Qué descubrió? — Dígase algo acerca el descubrimiento de América. — El Gran Capitán. — ¿En qué fué desgraciada Isabel la Católica? — ¿Quién fué su heredera? — ¿Con quién casó? — ¿Dónde murió Doña Isabel? — ¿Dónde tiene su sepultura?

Una carta

—Oye, Juliana: hace dos días que me prometes escribir á Papá. Hoy echo mi carta al correo; no espero un día más. Veamos si querrás aumentar su pena privándole de tu cartita. ¿No es ya bastante que los negocios le obliguen á pasar estas Navidades alejado de nosotros?

—Mamá, no digas eso. Yo ya quiero escribirle, pero temo hacerlo mal. ¡Es tan difícil escribir una carta... ! ¿Por qué no me la dictas? —contestó Juliana casi llorando.

—Demasiado sabes como Papá quiere que la carta sea cosa tuya. Préstame atención, y repetiré lo que ya te he dicho tantas veces: Las cartas tienen por objeto comunicarnos con los ausentes.

Si hablaras con Papá, ¿qué le dirías? Pues escribe eso mismo. Ya sabes que toda carta debe con-

tener:

1°. El nombre de la persona á quien escribimos.

2°. El nombre de la poblacion en que dicha persona reside ó se halla accidentalmente.

3°. El nombre de la poblacion desde la cual se escribe, seguido del dia, mes y año.

4°. El objeto que nos proponemos comunicar.

5°. Las frases de despedida.

6°. La firma y rúbrica del que escribe.

Conque, Juliana, al avío. Fuera miedo, y atencion en el trabajo. Que Papá vea que no le olvidas.

Por fin, Juliana se encerró en su gabinete y se dispuso á escribir.

Una hora despues, aunque poco satisfecha de su trabajo, leia á su mamá la siguiente carta:

Juliana se encerró en su gabinete y se puso a escribir

Sr. D. Antonio Palacio
Valencia

Barcelona, 22 de diciembre de 1930

Mi querido Papá: Siento mucho, mucho, que estés lejos de nosotros y, sobre todo, que tus ocupaciones te obliguen á estar ausente durante las próximas fiestas de Navidad.

Todos los días, todas las horas, todos los instantes nos acordamos de ti, porque te queremos mucho y porque sabemos que tú piensas, igualmente, en nosotros. ¿No es verdad?

Yo procuro aplicarme y agradar á Mamá, á fin de que veas, cuando vuelvas, que no he olvidado ninguno de tus encargos.

Ya sé que tu ausencia no será larga, y ojalá Dios permita que jamás pasemos días tan señalados sin el placer de tu estimada compañía.

Recuerdos de Mamá y de Pepito, y recibe muchos besos y abrazos de tu hija que te quiere con toda su alma y desea verte pronto, pronto.

Juliana

—Muy bien, hija mia—dijo la mamá dando un beso á Juliana, despues de leer su carta. La voluntad hace maravillas. Di siempre ¡yo quiero! y vencerás todas las dificultades.

Preceptos morales: 1º La pereza es, á menudo, el origen de la ignorancia y de muchos otros males. 2º Querer es poder. Cuanto más grande serás, cuanto más dueño seas de ti mismo. (1)

Tres noticias

En el intervalo de dos meses, hemos leído, en uno de los periódicos de la Corte y de mayor circulación, las tres noticias siguientes:

Primera. «Varias personas que ayer pascaban

---

(1) **Conversación.**—¿Qué quiso la mamá de Juliana?—¿En qué época del año sucedía esto?—¿Qué pretendía la niña?—¿Su mamá accedió?—¿Por qué no accedió?—¿Qué explicó a Juliana su mamá?—¿Qué partes ha de contener toda carta?—¿Juliana escribió a su papá?—¿Dónde?—¿Supo Juliana escribir la carta?—¿Qué dijo, entonces, a Juliana su mamá?—¿Cómo venceremos todas las dificultades?—¿Qué preceptos debemos tener presentes?

por el muelle de Barceloña, tuvieron ocasión de presenciar como un perro demostró poseer sentimientos humanitarios que, seguramente, no adornan el alma de muchísimos semejantes nuestros.

El perro se arrojó al mar y libró al muchacho de una muerte segura

«Dos muchachos de 10 á 12 años de edad corrían tras de un perro, hiriéndole á menudo con sus certeras pedradas. De momento, uno de los muchachos resbaló y cayó al mar. Vió, desde lejos, el perseguido animal al niño luchando desesperadamente con las olas, y, olvidándose del daño recibido, corrió veloz hasta ponerse frente al muchacho, se arrojó al agua, nadó con rapidez increible y, agarrando fuertemente, al niño por sus ropas, le condujo hasta la orilla, librándole de una muerte segura.»

Segunda.«Los ejércitos de varias naciones utilizan los perros como importantes elementos de vigilancia, pues se ha demostrado que estos animales poseen el instinto de descubrir al enemigo à distancias considerables.

Ultimamente, los japoneses han empleado, además, los perros, con éxito admirable, para llevar socorros à los heridos durante las batallas.

En la imposibilidad de curar à aquéllos con la prontitud que fuera de desear, atan, fuertemente, al cuello de perros amaestrados, una bolsa que contiene medicinas, vendajes, botellitas de coñac y otros objetos necesarios.

Tan pronto sueltan sus perros salvadores, corren éstos à los parajes donde la lucha tuvo lugar, y buscan à los heridos

Los perros buscan a los heridos para que éstos tomen lo que puedan necesitar

á fin de que éstos tomen, de las bolsas, lo que puedan necesitar, mientras aguardan el momento de ser recogidos por las ambulancias de la Cruz Roja.

Es incalculable el número de vidas salvadas por los perros, durante la guerra que el Japón ha sostenido, últimamente, con el imperio ruso.»

Tercera. «Comunican de Ginebra que un perro perteneciente al Hospicio del Monte de San Bernardo salvó, últimamente, en plena noche, á un obrero italiano y á su esposa que, dirigiéndose á Martigny y mientras cruzaban aquel monte, habían caído extenuados y casi muertos de frío en la nieve.

El perro, que oyó los gritos de aquellos infelices, se puso a correr...

El perro, que oyó los gritos desesperados de socorro de

aquellos dos infelices, se puso à correr, después de haber fijado bien el lugar del accidente, hacia el Hospicio, despertando, con sus ladridos, à los monjes, los cuales corrieron, a su vez, a dicho lugar, salvando a los dos italianos de una muerte segura.»

Enseñanzas. 1ª El perro es fiel amigo del hombre. 2ª Es inhumano maltratar à los animales; maltratar à los perros es, además, una incalificable ingratitud. (1)

La Luna

Era una deliciosísima noche del mes de agosto. Don Gonzalo y su familia se hallaban en una de las plazoletas del jardín, recreándose en un ambiente fresquísimo, compensador de los ardores

---

(1) Conversación.—¿A qué se refieren las noticias?—¿Dónde se han leído?—Explíquese la noticia primera.—¿Qué concepto os merece la acción de este perro?—¿Y la de los dos niños?—Explíquese la noticia segunda.—¿Qué opináis de esos perros?—Explíquese la noticia tercera.—¿Qué enseñanzas deducís de ella?—¿Qué enseñanzas deducimos de estas noticias?—*¿Perruno?*

de aquel dia, cuya temperatura habia sido elevadisima.

Ni una tenue nubecilla empañaba el estrellado firmamento.

La Luna enviaba á la Tierra los plateados raudales de su luz, que casi parecia fulgorosa.

—¡Deliciosa noche!—dijo Don Gonzalo.

—¡Y qué Luna! ¡Qué Luna más hermosa!—añadió su señora.

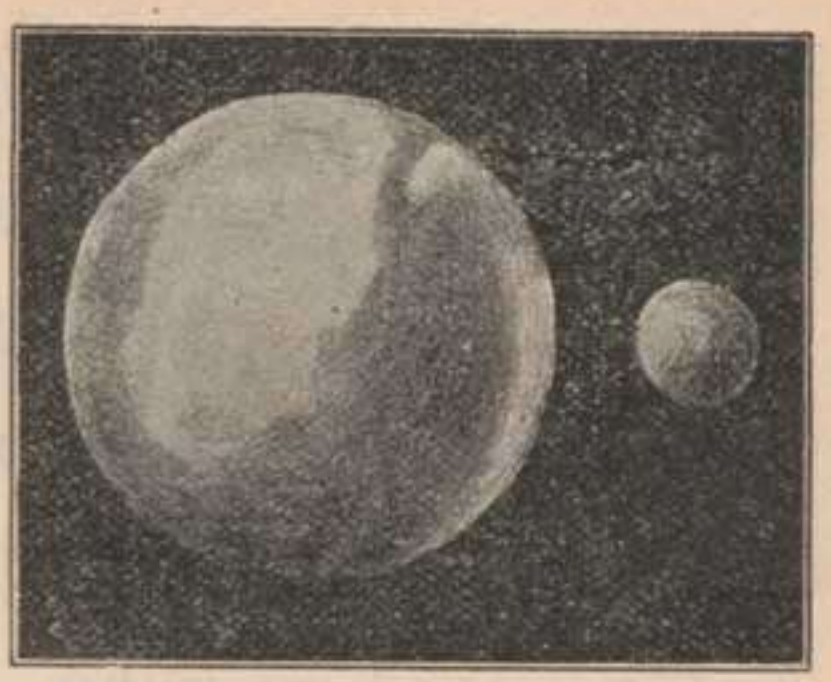
—En efecto; cuando se la ve tan pura, tan clara, tan hermosa, casi no parece extraño que los antiguos cartagineses le levantaran templos, considerandola como uno de sus dioses más excelsos.

—Papá, ¿por qué la luz de la Luna no es tan viva como la del Sol? Tú, que sabes tantas cosas, dinos algo de la Luna—dijo Ricardo, hermoso niño de ocho años, cuya curiosidad nunca se hallaba satisfecha.

—Con mucho gusto, hijo mio—le contestó Don

Gonzalo.

La Luna es un astro que, como todos los demas, tiene la forma esférica. Verifica sus movimientos de traslación alrededor de la Tierra; es un satélite de nuestro planeta. Aunque la veas tan grande, es 50 veces menor que la Tierra; su superficie viene a tener una extension como la de América.



Dimensiones comparadas de la Tierra y la Luna

La Luna no tiene luz. La que nos envia procede del Sol; es luz reflejada, como la que despide hacia abajo el disco de hojalata que lleva el quinqué de nuestra escalera.

—¿En la Luna no hay hombres, papá?—continuó Ricardo.

—No, amigo mio. En la Luna no hay hombres, ni ninguna clase de animales, ni siquiera la

más pequeña planta. Los animales y los vegetales necesitan el aire para vivir, y como en la Luna no hay aire, porque no tiene atmósfera, nuestro satélite es un cuerpo celeste condenado a una muerte eterna.

—Parece que tiene nubes—replicó Ricardo mirando la Luna fijamente.

—No hay tales nubes; porque, para haberlas, debería haber, también, atmósfera. Esas manchas que aparecen en su disco, deben de ser las sombras de las montañas, que alcanzan, en la Luna, una altura considerable.

—¿Y cómo se sabe eso, papá?

—¡Toma! Porque, con los potentes anteojos inventados por los hombres, hoy se ve nuestro satélite a una distancia relativamente corta, distinguiéndose, perfectamente, los accidentes de su superficie.

—¡A qué distancia de nosotros más enorme no debe de estar la Luna!—añadió Fermina, una hermani-

ta de Ricardo.

A unos 384.000 kilometros—respondiole su papa.

—¡Cuan interesantes son estos conocimientos!—dijo la señora de Don Gonzalo.

Un paisaje lunar

—En efecto, añadió este. Y nada mas á propósito que el estudio de la Astronomía, para convencernos de nuestra pequeñez, de la inmensidad del Universo y de la infinita sabiduria de Dios.

Enseñanzas: 1ª La Luna es el satélite de la Tierra. 2ª La Luna no tiene atmósfera y, por lo mismo, no hay en ella seres vivientes de clase alguna. (1)

---

(1) Conversación. — ¿Dónde se hallaban D. Gonzalo y su familia? — ¿Para qué?—¿Cómo se presentaba el firmamento?—¿Qué dijo D. Gonzalo, de la Luna?—¿Quiénes le levantaron templos?—¿Por qué?—¿Qué quiso saber Ricardo?—¿Qué explicó su padre?—¿Cuántas veces es la Tierra mayor que la Luna?—¿Qué superficie tiene aproximadamente?—¿Qué luz nos envía la Luna?—¿Cómo nos la envía?—Ejemplos.—¿Hay animales y vegetales en la Luna?—¿Por qué no los hay?—¿Hay nubes?—¿Por qué no?—¿Qué son las manchas de la Luna?—¿Cómo se sabe eso?—¿A qué distancia se halla la Luna de nosotros?—¿Qué nos demuestra el estudio de la Astronomía?—¿Qué debemos recordar, principalmente, de la Luna?—*¿Lunático?*

La Mentira

Luisito salio de su casa para ir à la escuela, pero, en vez de irse derechito à ella, quedose buen rato en la calle, jugando con algunos amigotes tan desaplicados como él.

Muy cerca de las diez serian, cuando llego à la escuela. Su Maestro le preguntó:

—¿Como llegas tan tarde, Luis?

—Porque mi madre me ha necesitado—contestó el niño sin atreverse à mirar à su Maestro.

Su maestro le preguntó: — ¿Cómo llegas tan tarde, Luis?

Y como este descubriera la causa que Luis pretendio ocultar—porque la verdad se sabe siempre—fue amonestado se-

veramente y retenido en la escuela mas de una hora.

Al llegar a casa, su madre le pregunto:

—¿De donde vienes, Luis? ¿Ahora sales de la escuela?

—Si, mamá; acabamos de salir hace un momento. Don Ramon ha querido explicarnos una leccion muy interesante.

Pero, como nadie da credito a las palabras del mentiroso, su madre le replico:

—Veamos, explicame en qué ha consistido esa leccion tan interesante.

Sorprendido Luis por esta pregunta tan oportuna como inesperada, no supo que contestar, y, naturalmente, tambien se le descubrio que habia mentido.

A los consejos y reprensiones de su mamá, prometio, como otras veces, que seria bueno, que jamas se abririan sus labios para decir una mentira; pero..... ¡quiá!

Dos días después, se presentaba a la clase de Lectura sin el libro correspondiente.

—¿Dónde está tu libro?—le preguntó el Profesor.

—Me lo he olvidado en casa—contestó.

—¿Eso es verdad? ¿No mientes otra vez?

—No, señor, se me ha quedado sobre la mesa del comedor.

Pronto se supo que Luis había mentido nuevamente; hacía tres días que carecía de algunos libros, por haberlos abandonado en la calle jugando con sus amigos.

—Serás un desgraciado—le dijo entonces, con amargura, el Profesor. Dios nos ha dado la lengua para que la empleemos en la verdad, jamás, en la mentira. Día vendrá que llorarás tus propias culpas.

Ni los consejos, ni las reprensiones, ni los castigos, ni las lágrimas de su madre, pudieron corregir al embustero.

Cierto es que llegó à aprender un oficio; pero tuvo que abandonar el pueblo porque no tenia un solo amigo, ni habia taller ni casa honrada que le admitiese.

Ni una sola mano amiga cerró sus párpados entreabiertos

Trascurrieron los años y, al fin, se supo que, pobre, despreciado y aborrecido, habia acabado sus dias en el pobre lecho de un hospital, sin el consuelo de que una sola mano amiga hubiese cerrado sus párpados entreabiertos, cuando entregó su alma al Creador.

Preceptos morales: 1º *No mientas nunca, que el mentir es un feisimo delito.* 2º *Si no corriges tus defectos siendo niño, tendras vicios cuando seas hombre, y los vicios son nuestros verdugos.* (1)

---

(1) CONVERSACIÓN.—¿Qué defecto tenia este niño?—¿A qué hora llegó un día a la escuela?—¿Por qué?—¿Qué excusa dió a su maestro?—¿Se le descubrió la mentira?—¿Qué castigo recibió?—¿Se enmendó?—¿Cuándo volvió a mentir?—¿Llegó a enmendarse Luis?—¿Qué le había vaticinado su Profesor?—¿Se cumplió el vaticinio?—¿Cómo se cumplió?—¿A qué conduce siempre la mentira?—¿Qué preceptos debemos tener presentes?

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — *Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.*

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

En Condición

DÉCIMA

Al regresar del otero,
Lleno de gozo y cariño,
Les dió á una niña y un niño
Dos pájaros un cabrero.
Dándole un beso primero,
La niña al suyo soltó;
Al pájaro que quedó
No se le pudo soltar,
Porque el niño, por jugar,
El cuello le retorció.

Ramón de Campoamor

CONVERSACIÓN.—¿Qué es un *otero?*—¿Quién regresaba del otero?—¿Qué hizo al regresar?—¿Qué hizo la niña?—¿Se pudo soltar al otro pájaro?—¿Por qué no?—Compárese el proceder de la niña con el del niño.—¿Hizo bien el cabrero trayendo los pájaros?—¿Por qué no?—¿Qué beneficios reportan los pájaros?—Esta décima se titula *La Condición:* ¿por qué la titula así Campoamor?—¿Qué *condiciones* quiere el autor que se entiendan?—¿Deben permitir los niños que se les considere de *condición cruel?*—¿Tiene esta niña, que tal hizo, las *condiciones* de buena, bondadosa, compasiva e inteligente?—¿Por qué?—¿Y el niño?—¿Por qué no?—Enseñanzas.

Balmes

El ilustre sacerdote Don Jaime Balmes nació en la ciudad de Vich (Barcelona) el año 1810.

Hijo de familia humilde, su talento portentoso le conquistó muy pronto una reputación europea. Su actividad fué tan considerable que, á pesar de haber fallecido cuando solo contaba 38 años, ocupó un lugar preeminente como escritor político y como literato.

Pero las predilecciones de este varón esclarecido fueron los estudios filosóficos, en los que brilló como astro de primera magnitud, alcanzando un nombre inmortal en nuestra nación y fuera de ella. ¿Quién no sabe, en efecto, que Balmes fué filósofo?

Los libros que escribió le conquistaron una aureola de pensador profundo, y tienen, además, el mérito de una claridad extraordinaria.

Maestro eminente de la palabra, fué individuo de la Academia Española.

A pesar de no ser conocido como tal, Balmes fué, además, gran matemático.....

El exceso de trabajo intelectual le llevó al sepulcro el año 1848, en su ciudad natal, que conserva sus restos en un mausoleo-monumento erigido á su memoria.

CONVERSACIÓN.—¿Dónde nació Balmes?—¿Qué carrera siguió?—¿A qué debió su gloria?—¿En qué clase de estudios fué notable?—¿Cuáles fueron sus estudios predilectos?—¿Era, además, gran maestro en el habla castellana?—¿Qué nos lo prueba?—¿Qué ciencia dominaba, además?—¿En qué edad murió?—¿Qué le ocasionó la muerte?—¿Dónde murió?—¿Dónde se halla enterrado?—¿Qué se ha erigido a su memoria?—*Filosofía.*

Las bombas

—No hace muchos días—dijo Andrés á su papá—V. me explicó que el aire era pesado y cómo ejerce la presión en todas partes y en todas direcciones. Prometió, además, explicarme el partido que sacamos de esta presión. ¿Cuándo hablaremos de ello, papá? ¡Si V. supiera cuánto me gusta saber estas cosas!

—Y yo te felicito, hijo mío, por estos tus deseos, que tanto te honran. Ahora mismo, vas á conocer uno de los fenómenos más importantes fundados en la presión atmosférica. Trae una botella de agua, un plato y una de aquellas pajitas que, á propósito, te encar-

¿Cuántas veces has bebido así sin darte cuenta de la causa?

que guardaras el otro dia, cuando tomamos unos refrescos helados.

Una vez preparados estos objetos, el papa de Andres echo agua en el plato, tomo la pajita y dijo a su hijo:

—En breves instantes, el peso del aire ha puesto el agua tranquila, puesto que la masa atmosferica gravita sobre ella, comprimiendola, incluso por el agujero que tiene la pajita en toda su longitud. Si aspiro el aire que hay dentro de la paja, como por este punto la atmosfera no pesara sobre el agua del plato, comprimido el liquido por todas las demas partes de su superficie, subira por este agujero y podre beber el agua perfectamente.

¿Cuantas veces has bebido asi, sin darte cuenta de la causa por que podias hacerlo?

—¡Es verdad!—contesto Andres entusiasmado.

—Ahora, sigueme—continuo su papa. Y llevo al niño junto a la bomba del pozo del jardin.

La presión atmosférica hace subir el agua por el tubo de la bomba

Despues de mover la máquina, cuando el agua salia cristalina por la espita, añadió:

—La presion atmosférica hace subir el agua del pozo por el tubo de la bomba. Fijate bien:

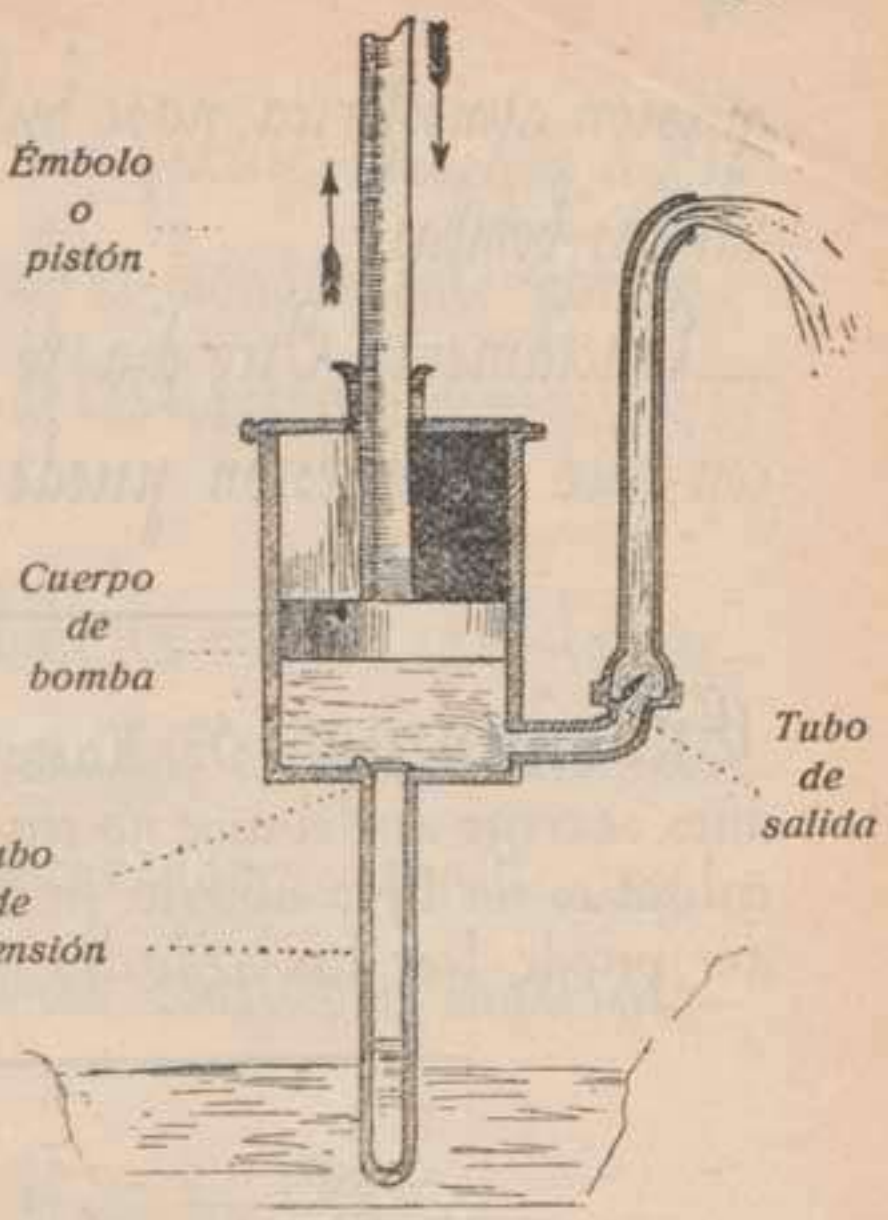
Toda bomba se compone de las partes siguientes: el cuerpo de bomba, el embolo ó jistion, el tubo de ascensión, las válvulas y el tubo de salida.

Como ves, la parte inferior del embolo lleva una especie de tapion, forrado de cuero, que se ajusta completamente al cuerpo de bomba.

Al subir el embolo, desaparece el aire del cuerpo de bomba, y la presion atmosférica, obrando sobre el agua del pozo, hace subir el liquido por el tubo de ascension. El empuje del agua hacia arriba abre la válvula a, y aquella va á llenar el

cuerpo de bomba.

Al bajar el émbolo, comprime el agua del cuerpo de bomba; el empuje del líquido cierra la válvula a, abre la válvula b, y el agua sube por el tubo de salida, cayendo el chorro al exterior.



Mecanismo de una bomba

—¡Ya comprendo! ¡Ya comprendo!—gritó Andrés alborozado. El cuerpo de bomba y el tubo de ascensión hacen el oficio de la pajita, y el émbolo viene á ser nuestra boca; puesto que, así como con la boca aspiramos el aire del interior de la paja, el émbolo produce el vacío en el cuerpo de bomba.

—Ni más, ni menos.

—De modo, pues, que, sino se hubiese conocido la

presion atmosferica, no se hubiera pensado en inven-
tar las bombas.

—Exactamente. Otro dia te explicare la facilidad con que esta presion puede medirse.

Enseñanzas: 1ª Hasta hace unos trescientos años, se creyó que el aire no era pesado. 2ª La naturaleza es un libro abierto, en el cual el hombre observador puede leer las verdades mas sublimes. (I)

Gratitud

Acurrucado en un rincon de la porteria, pálido, triste, como abatido, el buen Emilio pasaba, al lado de su madre, las horas que no se hallaba en la escuela.

Rarisimas veces se le veia entregado á los jue-

---

(1) CONVERSACIÓN.—¿Qué recordó Andrés a su papá?—¿Qué quiso saber?—¿Que le contestó su papá?—¿Qué objetos pidió su papá al niño?—¿Qué hizo el papá de Andrés?—¿Por qué subia el agua por el interior de la pajita?—¿¿A dónde llevó después a Andrés su papá?—¿Qué le explicó?—Díganse las partes de una bomba.—Dígase como funciona una bomba.—¿Por qué pueden compararse la bomba y la pajita?—¿Qué prometió el papá explicar a su hijo otro día?—¿Qué enseñanzas debemos tener presentes?—*Bombero*.

gos propios de su edad. No parecia sino que, a pesar de sus pocos años, sufria hondamente por la extraordinaria pobreza de los honradisimos autores de sus dias.

El cuarto principal de la misma casa lo ocupaba una familia acomodada, compuesta del marido, la señora y una encantadora niña de doce años, hija unica de aquel venturoso matrimonio.

Dorotea—que asi se llamaba la niña—cierto dia se expresó de esta manera con su mamá:

—¿Quieres, mamá, que emplee cristianamente el dinero que guardo en la hucha?

—No me parece mal; pero ¿qué piensas hacer?

—Comprar a Emilio, el hijo de la portera, calzado, ropas

¿Quieres, mamá, que emplee el dinero que guardo en la hucha?

y cuanto necesite. ¡Pobre niño! ¡Me da lástima! ¡Tan bueno, y siempre tan obediente y reflexivo! He oido decir à doña Magdalena que, ademas, es muy inteligente y aplicado.

— Aplaudo tu decision, hija mia. Nada mas agradable à Dios que un alma caritativa.

Desde aquel dia, Dorotea fue, para el buen Emilio, un verdadero ángel tutelar. El pobre niño no careció de calzado, ni de vestido, ni de los libros que necesitaba para estudiar à su sabor.

Algunos meses despues, pareció haberse cambiado el carácter de Emilio, y la noticia de su aplicacion llegó à conocimiento de los papás de Dorotea, la cual se mostraba cada dia mas satisfecha de sus afanes.

Emilio, por su parte, no desperdiciaba ninguna ocasion propicia para demostrar, à sus desinteresados protectores, la sinceridad de su gratitud.

Una desgracia muy grande, horrible, lleno de dolor inmenso a los padres de Dorotea y anonado al buen Emilio: la bienhechora niña fallecio a causa de una rapida, cruel e inesperada enfermedad.

Y aunque aquellos caritativos señores no abandonaron al pobre niño, quedo este tan inconsolable por la irreparable perdida de su noble protectora, que, a pesar de no faltarle cuanto necesitaba, se apodero de su espiritu una tristeza profundisima.

Los padres de la malograda niña hallaban el unico consuelo posible, visitando la tumba de la hija de su corazon.

Cierto dia, varios meses despues de tan tremenda desgracia, al penetrar en el cementerio, se cruzaron con Emilio. Iba este tan triste y abstrai-

...no había pasado un solo día sin que Emilio hubiese ido a rezar...

do, que ni siquiera reparó en sus queridos protectores.

Los infortunados padres hallaron, sobre la tumba de su hija, un ramo de violetas recientemente cogidas, con esta dedicatoria, escrita en irreprochables caracteres: «A mi inolvidable protectora».

Entonces supieron que, desde la pérdida de su tesoro, no había pasado un solo día sin que Emilio hubiese ido a rezar sobre la tumba de Dorotea.

Aquella misma tarde, los padres del niño recibían la agradable noticia de que los protectores de su hijo deseaban costearle una carrera.

Inútil es decir que la satisfacción de aquel humilde matrimonio fué tan grande como ya lo era su gratitud.

Emilio es, hoy, un médico afamado. En sitio preferente de su despacho, guardados por un valioso marco, conserva los retratos de los padres de Doro-

tea, y, enmedio de ambos, el de la niña, adornados con esta inscripción: «A sus inolvidables protectores»

Preceptos morales: 1º Quien no es agradecido, no es bien nacido. 2º Honrando á quienes debemos gratitud, nos honramos á nosotros mismos (1)

El barómetro

El entusiasmo con que Andrés escuchaba las lecciones de su papá, iba en aumento cada dia.

La idea exacta, completa, que habia adquirido acerca del funcionamiento de las bombas estimulo de tal manera su curiosidad, que no podia olvidar un

---

(1) Conversación. — ¿Qué sabemos de Emilio? — ¿Quiénes vivían en la misma casa? — ¿Quién protegió a este niño? — ¿Cómo le protegió? — ¿Qué efecto produjo en Emilio la protección que recibía? — ¿Qué desgracia ocurrió? — ¿Qué produjo en Emilio esta desgracia? — ¿Qué descubrieron los desconsolados padres de Dorotea? — ¿Dónde? — ¿Cuándo? — ¿Qué hallaron sobre la tumba de su hija? — ¿Cómo quisieron recompensar la gratitud de Emilio? — ¿Qué es hoy Emilio? — ¿Cómo honra a sus protectores? — ¿Qué pensáis de la conducta de Emilio? — **¿Qué preceptos debemos guardar en la memoria?**

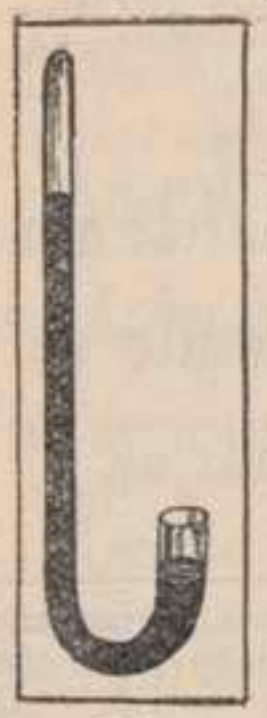
instante la última promesa que su padre le hiciera.
«Otro día te explicaré la facilidad con que la presión atmosférica puede medirse.»

Así fué que, aprovechando la primera ocasión en que creyó que el trabajo daba á su buen padre alguna tregua, se le acercó para preguntarle:

—¿Cuándo me explicará V., papá, cómo se mide la presión atmosférica?

—Ahora, ahora mismo si quieres—le contestó su papá, muy satisfecho de ver en su hijo el noble deseo de saber.

—Pues ya soy todo oídos, papá mío.



Tubo barométrico

Don Francisco llevó al niño á su despacho, en donde nunca faltaba un magnífico barómetro.

—Ahí tienes el instrumento por medio del cual se mide el peso del aire, y que me has visto consultar millares de veces. Es un barómetro.

En primer lugar, fíjate en este tubo de cristal, encorvado.

Contiene mercurio, el único metal líquido que hay en la naturaleza. La rama corta, como ves, es ancha y está abierta; en cambio, la otra tiene, en toda su longitud, un hueco estrechísimo, y está cerrada. La parte de hueco no ocupada por el mercurio está completamente vacía y se llama cámara barométrica.

El aire atmosférico, naturalmente, sólo pesa sobre el mercurio por la parte de abajo; al contrario, por arriba el mercurio no halla obstáculo alguno que le impida el paso, y puede subir con facilidad.

Cuanto más pesado es el aire, tanto mayor es la presión que ejerce sobre el mercurio, y tanto más sube éste por la rama delgada del tubo. A medida que el aire se vuelve más ligero, el mercurio desciende. ¿Comprendes?

—¡Oh, sí, papá; si esto es clarísimo!

—Observa, ahora, estas rayitas trazadas sobre la plancha de madera, esto es, los grados. En este mo-

— En este momento, el mercurio llega al número 76

mento, el mercurio llega al número 76. Esto quiere decir que la columna de aire que gravita sobre el metal líquido pesa, exactamente, hoy, el peso de una columna de mercurio que tenga 76 centímetros de altura y cuya base sea igual á la boca del tubo.

Pero el aire no tiene, todos los días y en todos los lugares, el mismo peso. Por regla general, cuanto más frío está, tanto mas pesa, y entonces el mercurio sube algunos milímetros; cuanto más caliente está, tanto menos pesa, y, por consiguiente, entonces el mercurio baja.

El barómetro, por tanto, puede servir para prever el tiempo; pero lo cierto es que sólo puede decirnos una cosa con exactitud: el peso del aire.

—De modo, que el barómetro viene á ser una balanza—añadió Andrés.

—Eso es, una balanza en la cual sólo puede pesar—

se el aire.

Enseñanzas: 1ª El barómetro es un instrumento para conocer el peso del aire. 2ª Cuanto más caliente esesta aire, tanto menos pesa; cuanto mas frio está, tanto más pesa. (1)

La Amistad

Pocas amistades más leales y sinceras han existido, como la que unia á Carlos y Venancio.

Ambos niños tenian, aproximadamente, la misma edad (frisaban en los diez años), y sus familias habian vivido durante muchos meses en una misma casa.

La doble casualidad de ser alumnos de un mismo colegio y la afinidad de caracteres, estableció entre ellos una corriente tal de simpatia, que todo

---

(1) Conversación.—¿Qué recordaba Andrés?—¿Qué pidió a su papá? —¿Qué le contestó éste?—¿A dónde llevó el papá a su hijo?—¿Qué vió allá Andrés?—¿En qué le hizo fijar su papá primeramente? — Explíquese como está formado el tubo barométrico. — ¿Qué es el mercurio?—¿Cómo pesa el aire sobre el barómetro?—Causas que hacen subir y bajar el barómetro.—¿El peso del aire es siempre el mismo?—Causas que modifican esta presión.—¿Para qué, además, puede servir el barómetro?—¿Qué puede señalar solamente con exactitud?—Enseñanzas que debemos tener presentes.

el mundo les hubiera tomado por hermanos cariñosísimos.

Las cosas de Carlos eran de Venancio, y viceversa, y el uno deseaba cuánto el otro apetecía. Jamás existió entre los dos el menor disgusto, la menor querella.

El papá de Carlitos era militar, y esta circunstancia había de producir, tarde ó temprano, la separación de los dos amigos.

Vino, en efecto, cuando era menos esperada, la orden del cambio de regimiento, y los dos niños pasaron por la pena de una dolorosa separación.

No obstante, ni el tiempo ni la distancia pudieron cortar una amistad tan sincera y afectuosa. Carlos y Venancio sostuvieron una correspondencia continuada.

Carlos y Venancio sostenían una correspondencia continuada

Llegó el mes de julio y, con él, la época de las vacaciones es-

colares.

Todos los años, Venancio y su familia se trasladaban, por aquel tiempo, á un puerto de mar, donde pasaban una buena temporada. El año anterior, Carlitos les había acompañado, y éste, quizás no sería posible; pero Venancio discurrió el modo de poder juntarse á su amigo del alma. Sus papás, que tanto le querían porque era bueno y aplicado, no le negarían el favor de permitir que Carlos les acompañase. ¿Cómo habían de oponerse á la satisfacción del más vehemente de sus deseos?

Minutos después de obtenido el permiso que tanto anhelaba, Venancio escribía á su querido amigo la siguiente carta:

A Carlos Salazar
Barcelona

Gerona, 8 de julio de 1930

Mi inolvidable y querido Carlos:
He recibido tu grata del día 5 del

corriente.

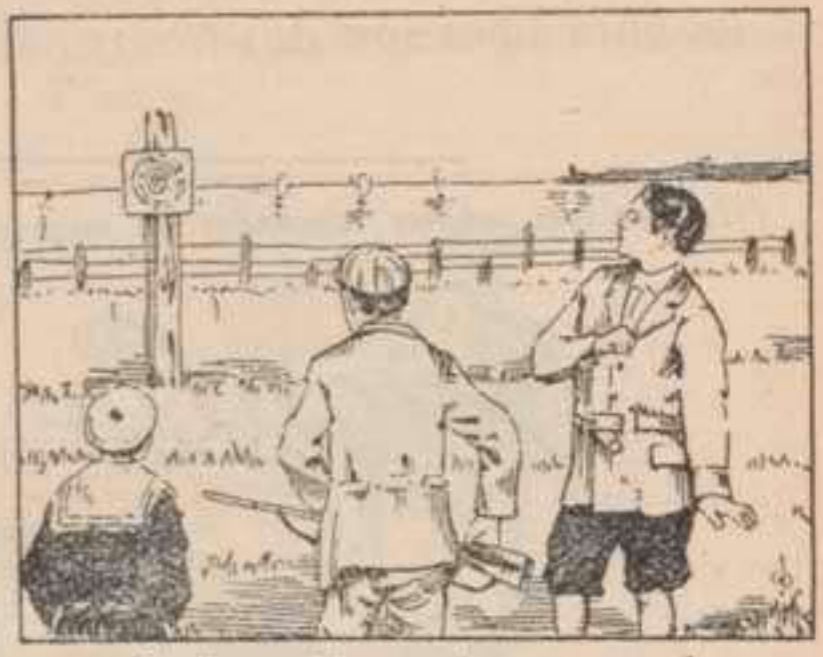
Nos alegramos mucho de que la in-disposición de tu hermanito haya sido cosa pasajera. También nosotras hemos tenido á Merceditas algo delicada; pero ya está completamente restablecida.

No me extraña que estés animado para los exámenes. También nosotros los celebramos durante los días 15 y 16, y estoy, relativamente, tranquilo porque me he aplicado cuanto me ha sido posible.

Voy á darte una buena noticia: Deseamos vengas á pasar el mes de agosto en nuestra compañía. Dios mediante, partiremos para Rosas el día 1º, y esperamos suplicarás á tus papás te concedan el permiso de acom-

pañarnos.

Ya sabes que el año pasado los baños de mar te probaron muchísimo.



Carlos y Venancio pasaron el mes de agosto juntos

¡Qué alegría, querido Carlos, pasar un mes juntos! ¿No es verdad que lo deseas tanto como yo? ¡Cuánto me tardará el día de tu llegada!

Recuerdos de mis papás para los tuyos; gracias anticipadas por el favor que de ellos esperamos; besos á tu hermanito, y recibe un fuerte abrazo de tu mejor amigo, que no te olvida y espera tus noticias.

Tu Venancio

Preceptos morales: 5º Más vale un buen

amigo que una legion de conocidos. 2º Un buen amigo y un buen libro son dos tesoros de gran valor. (I)

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

Orgullo insano

BIBLIOTECA NACIONAL

¿Quién como yo? Mi fuerza poderosa
Es terror de la humana criatura,
Que en vano contra mi lucha afanosa.
¡Así exclamaba el águila en su altura!
Pero antes de que diera nuevo giro
Al soberbio monólogo citado,
Brilló una luz muy lejos, sonó un tiro,
Y cayó á tierra el pájaro cuitado.

Y es que murió ignorando, en su demencia,
Que al débil presta fuerza incontrastable
Cierto don celestial: la <u>Inteligencia.</u>

C. Araujo (II)

Conversación.—¿Qué circunstancias determinaron la amistad de Carlos y Venancio?—¿Era muy estrecha su amistad?—¿Por qué?—¿Cesó, con la separación, la amistad de ambos niños?—¿Quién logró que pasaran el mes de agosto juntos?—¿Cómo lo logró?—¿Cómo supo Carlos tan grata noticia?—(II). ¿Qué es el orgullo?—¿Qué significa la palabra *insano?*—¿Quién tenía orgullo insano?—¿Qué decía el águila orgullosa?—¿Dónde lo decía?—¿Qué sucedió?—¿Qué es un monólogo?—¿Qué es un demente?—¿Quién era demente?—¿Por qué lo era?—¿Qué ignoraba el águila?—¿Qué animal tiene como nota distintiva la inteligencia?—¿Qué nos enseña esta fábula?—¿Llegará a ser hombre de inteligencia el niño holgazán y desaplicado?

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — *Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.*

Murillo

Bartolomé Esteban Murillo nació en la ciudad de Sevilla el año 1618.

Hijo de padres que carecían de bienes de fortuna, tuvo necesidad de ganarse la subsistencia, tan pronto estuvo algo iniciado en el arte de la pintura.

Solo y sin protectores que le estimularan, Murillo fuése á Madrid, donde tuvo la gran fortuna de que su ilustre

pasano el gran pintor Velázquez se interesara por él, tan pronto conoció sus notabilísimas disposiciones.

Las obras pictóricas del ilustre sevillano son numerosísimas, y su mérito es tan grande que le han conquistado un nombre inmortal. Pocas personas habrá que no conozcan sus célebres é inimitables Concepciones

Hallábase en Cádiz pintando un cuadro para el altar mayor de la iglesia de los Capuchinos, cuando tuvo la desgracia de caerse del tablado, fracturándose la columna vertebral, á consecuencia de lo cual murió en Sevilla el año 1682.

El Ayuntamiento de Madrid le ha levantado un monumento, como testimonio de admiración á sus laureles inmortales.

CONVERSACIÓN.—¿Quién era Murillo?—¿De dónde era hijo?—¿En qué fué maestro eminente?—¿Quién le protegió, cuando conoció sus disposiciones?—¿Dónde?—¿Qué hizo Murillo guiado por Velázquez?—¿A dónde regresó después Murillo?—¿Qué cuadros de este célebre pintor son conocidísimos?—¿Dónde murió?—¿A consecuencia de qué?—¿Dónde se ha levantado un monumento a Murillo?—Importancia de la pintura.

Los Volcanes

Don Ricardo había prometido á sus discípulos que, en la lección próxima, les hablaría de los volcanes y de las causas que los producen.

Llegó, por fin, el día deseado, que los muchachos esperaban con anhelo.

Los volcanes—dijo Don Ricardo—son ciertas montañas que están en comunicación con regiones profundas de la tierra, por medio de un canal que sirve de paso á las materias que el volcán arroja cuando está en erupción. La boca de este canal tiene la forma de un gran embudo, y se llama

cráter

Las erupciones volcánicas empiezan por fuertes ruidos subterráneos y terremotos continuados, que no cesan hasta producirse la explosión.

Corte vertical de un volcán en actividad

Entonces, el cráter vomita, en abundancia, nubes de vapor de agua, cenizas, fragmentos de rocas y otras varias materias. Las nubes de vapor de agua se elevan á gran altura, y suelen caer á la tierra en forma de lluvia copiosa.

A menudo, los volcanes también arrojan llamas, que se pro-

ducen por los gases inflamados que salen de las entrañas de la tierra, y torrentes de lava, que no es más que piedra fundida, la cual se derrama por los lados del monte cubriéndole como una inmensa sábana de fuego

También suele darse el caso de que los volcanes vomiten grandes cantidades de un barro caliente que, rodando por las laderas del monte, se extienden á varios kilómetros de distancia enterrando cuánto hallan á su paso. Una erupción semejante la experimentó, antiguamente, el Vesubio, volcán que hay cerca de Nápoles (Italia). El barro arrojado fué tan considerable, que sepultó á

El volcán Vesubio

Pompeya y Herculano, ciudades que se hallaban á bastante distancia del volcán.

—Esto es espantoso—dijo Roberto.

—Sí, hijos míos; las erupciones volcánicas son imponentes y suelen producir daños horribles

—¿Y á qué causas obedecen los volcanes?—preguntó otro niño.

—De eso voy á ocuparme ahora—contestó el maestro.

Se había creído que el interior de la Tierra era un inmenso depósito de fuego y que los volcanes eran respiraderos de ese fuego con-

tral; pero no hay tal cosa. Es indudable que, á ciertas profundidades, existe una temperatura elevada; pero también es cierto que los canales de los volcanes no llegan, ni con mucho, al centro de la Tierra. La causa más probable es la que voy á deciros:

En el interior del globo terrestre, hay corrientes y depósitos de agua, como en su superficie. Cuando esta agua subterránea tiene acceso á profundidades en que reina un calor muy elevado, se transforma en vapor, y como el vapor de agua tiene una fuerza de expansión extraordinaria, produce la explosión y sale al exterior, elevando las materias que halla á

su paso.

—¿Y los volcanes duran siempre?— volvió á preguntar Roberto.

—No. Los hay que nadie recuerda sus erupciones, y por esto, se llaman extinguidos ó apagados.

—¿Habrá muchos volcanes en toda la tierra?—interrogó uno de los niños.

—Prescindiendo de los que hay en el mar—porque también los hay en el fondo de los mares—se cuentan unos 270.

En la lección próxima, os hablaré de otros fenómenos igualmente interesantes á que da lugar el calor interior de nuestro globo.

Enseñanzas: 1ª Los volcanes son producidos

por el calor interior de la tierra, al convertir el agua subterránea en vapor. 2ª Los volcanes no son respiraderos del supuesto fuego central de nuestro globlo. (I)

El Mérito Verdadero

Doña Soledad Rodríguez era una señora ejemplar: esposa modelo de virtudes, madre amante y cariñosa, protectora incansable de los pobres y consuelo de los afligidos.

Dueña de una fortuna cuantiosísima, no conocía el lujo ni el esplendor! Tanto por la sencillez de su traje como por la de sus costumbres, nadie hubiera adivinado en ella la importante cuan-

---

(1) Conversación.—¿Qué había prometido el maestro a sus discípulos?—¿Qué son los volcanes?—¿Con qué fenómenos empiezan las erupciones volcánicas?—¿Qué es el cráter?—¿Qué arroja el cráter?—¿Hay algún volcán notable en Italia?—Conocéis alguna erupción notable de este volcán?—¿A qué causa se ha creído que obedecían los volcanes?—¿Cuál es la causa más probable?—¿Hay volcanes en el mar?—¿Cuántos volcanes terrestres hay en el mundo?—***Basaltos.—Volcánico.—Vulcanizar.—Volcanes extinguidos.***

tia de sus rentas.

Doña Soledad, no vivía feliz

Mil veces se ha afirmado que con el oro no se puede comprar la dicha, y es ésta, en efecto, una gran verdad.

Doña Soledad no vivía feliz. En vano intentaba su buen esposo tranquilizarla; no era posible llevar un rayo de alegría á su corazón apesadumbrado.

Ya me parece que oigo preguntar á más de uno:—Pero, ¿cuál era la causa de sus pesares?

—Pues era..... su hija. Una niña de doce años, en quien la bonda-

dosa señora veía feísimas inclinaciones.

Rosa—que tal se llamaba la niña—era muy desaplicada, soberbia con los criados, desatenta con todo el mundo, y nunca dió á sus papás la menor prueba de gratitud. Por otra parte, los pobres le repugnaban, y sólo pensaba en la satisfacción de sus locuras y vanidades

Cifraba todos sus goces en el estreno de un traje, en la compra de un sombrero ó en asistir á una función de teatro.

Si sus papás hubiesen querido complacerla, ni siquiera hubiera aprendido á leer. Raro era el dia que no hubiese un disgusto en la

casa al acercarse la hora de ir al colegio; porque Rosa decía sentirse enferma ó pretestaba cualquier tontería. Hasta intentó, varias veces, calumniar á sus celosísimas profesoras Pero como sus papás conocían las aficiones de la niña y no ignoraban de cuánto era capaz, claro está que no le permitían la satisfacción de sus malos deseos.

Era á mediados de abril cuando sucedió lo que voy á contar.

Rosita había estado enferma de verdad, y, para acelerar su restablecimiento, la familia se trasladó al campo, á una de sus quintas más hermosas.

Diariamente, por la tarde, da-

ban un buen paseo, ya recorrien-
do los sembrados, ya siguiendo
los senderos que serpenteaban en-
tre prados y riberas.

La sencillez de la vida cam-
pestre no era del agrado de Rosi-
ta.

Una tarde, por fin, apareció más
animada que de costumbre, y se
entretuvo cogiendo violetas, con las
que formó un hermoso ramo. Al
acercarse á su mamá, le dijo co-
mo satisfecha de su obra:

Aprende lo que te enseñan
estas florecillas

—Huele, mamá.... ¡Qué aroma más delicado!

¿Has obser

vado que estas florecillas parecen esconderse entre las hojas, como vergonzosas de su perfume?

—Sí, hija mía; son las flores que más admiro, porque veo en ellas la imagen del mérito verdadero. Aprende lo que te enseñan estas florecillas. El mérito real, el positivo, el mérito verdadero está siempre oculto, puesto que consiste en las bondades de nuestra alma. Los trajes vistosos, los paseos callejeros, las joyas los teatros sólo pregonan nuestra vanidad y la ausencia de los sentimientos que nos acercan á Dios.

Y Rosita, roja como una amapola, bajó los ojos avergonzada.

Preceptos morales: 5º El mérito verdadero

consiste en la bondad de nuestros sentimientos y deseos.
2° La exterioridad, el lujo y las diversiones sólo sirven para satisfacer la más ridícula de las pasiones: la vanidad. (I)

Géiseres y Caldas

Don Ricardo había prometido á sus discípulos que, en la próxima lección, continuaría hablándoles de los fenómenos á que da lugar el calor interior del globo.

—Supongo recordaréis—empezó diciendo el Maestro—las causas probables á que obedecen los volcanes. Es ciertísimo que, á medida que penetramos á través de la corteza terrestre, el calor aumenta cada vez más. Los obre-

---

(I). Conversación.—¿Por qué no vivía feliz Doña Soledad?—¿Qué cualidades reunía su hija Rosa?—¿En qué cifraba todos sus goces?—¿Le permitían sus padres cuanto quería?—¿Qué hicieron los padres de Rosa cuando ésta estuvo enferma?—¿Qué hizo la niña cierta tarde?—¿Qué dijo a su mamá?—¿Qué lección recibió Rosita?—¿Cómo quedó?—¿Qué simbolizan las violetas?—¿Por qué lo simbolizan?—¿Qué preceptos debemes tener presentes?

ros que trabajan en pozos pro-
fundos y en el interior de las mi-
nas os dirán como, á menudo, es
el calor tan sofocante, que se ven
obligados á quitarse la mayor par-
te de sus ropas.

Recordareis os dije que los volca-
nes eran producidos por la fuerza
expansiva del vapor de agua, en que
ésta se convierte cuando tiene acceso
á profundidades de la tierra en que
reina un calor muy elevado. Ahora
bien; si el agua penetra á profun-
didades donde el calor no es tan
intenso, sólo se transforma en va-
por una parte de la masa líquida.
La fuerza de este vapor de agua pro-
duce los efectos de un pequeño vol-
cán, pues sale á la superficie ele-

Un géiser en erupción

vando el agua subterránea en forma de surtidor colosal. A este surtidor de agua caliente se le da el nombre de géiser.

La boca de un géiser se llama caldera. Estas calderas suelen tener algunos metros de profundidad y varios de anchura, y constituyen un gran depósito de agua.

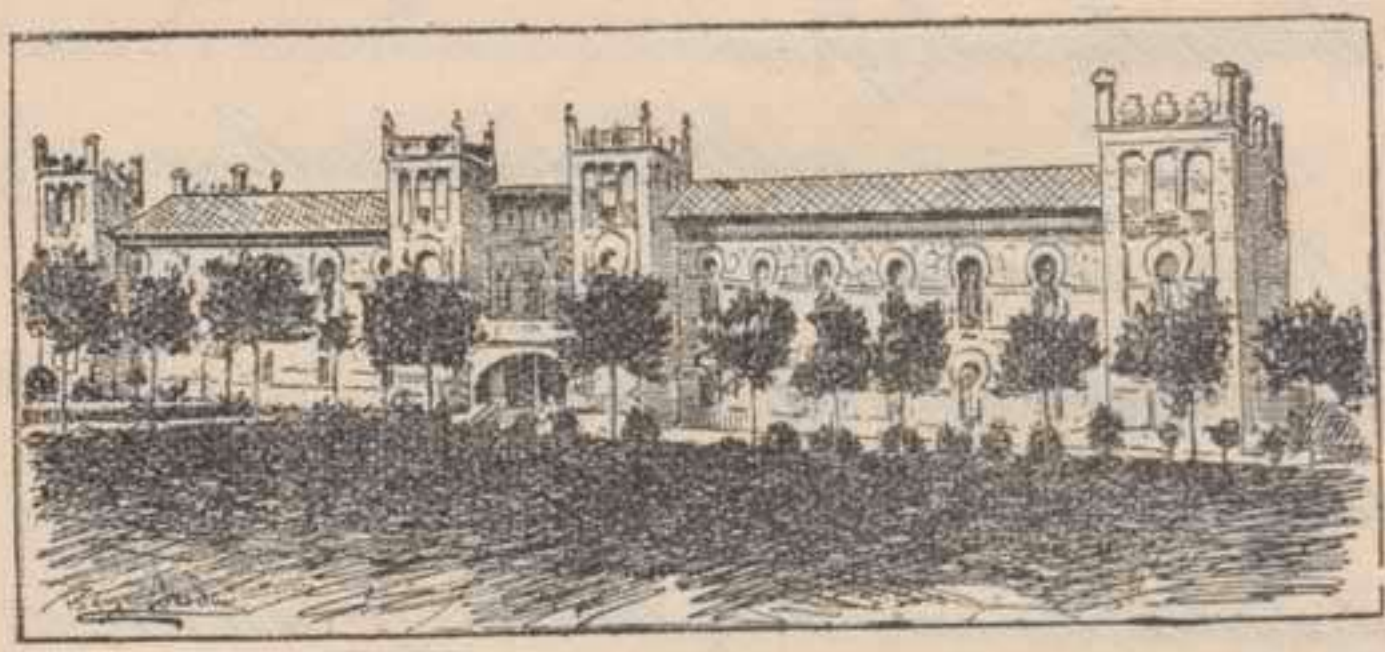
Las erupciones de los géiseres se producen á menudo; en algunos, con bastante frecuencia cada día. Ved cómo se verifica el fenómeno: El agua de la caldera se halla tranquila; de momento, aparecen burbu-

jas en la superficie del líquido, y ès-
te se agita; se oyen fuertes ruidos sub-
terrâneos; la tierra oscila y la trepi-
dación aumenta durante largo rato,
à veces más de dos horas, hasta que,
por fin, una enorme columna de
agua caliente se eleva con la veloci-
dad de una flecha y envuelta en nu-
bes de vapor, hasta 20, 30 y 50 metros
de altura. A los diez minutos, el co-
losal surtidor deja de funcionar, y to-
do vuelve al reposo.

Si el agua subterrânea no llega à
profundidades tan considerables co-
mo cuando produce los volcanes y
los gëisores, esto es, si llega à profun-
didades donde el calor no es tan ele-
vado, de modo que sólo pueda conver-
tir en vapor una pequeña cantidad

de la masa líquida, entonces el agua brota en la superficie de la tierra y da lugar á las fuentes de agua caliente que se conocen con el nombre de <u>caldas</u>.

Habréis oído decir que estas aguas calientes son medicinales, y, en efecto, es así la mayor parte de las veces. Sus propiedades curativas se las dan las substancias minerales que disuelven en el interior de la tierra.



Termas del <u>Vichy Catalán</u>

El grabado que tenéis á la vista

representa las termas del Vichy Catalán, que existe en Caldas de Malavella, provincia de Gerona, y á pocos kilómetros de la capital.

Las aguas del Vichy Catalán son muy recomendadas para combatir las enfermedades del estómago, y sus baños producen maravillas en la curación de los dolores reumáticos.

Las propiedades de las aguas de Caldas son conocidas desde la antigüedad, pues recientemente se han hallado, junto á una de las fuentes calientes, dos grandes piscinas construídas por los romanos cuando éstos dominaban nuestra península, siglos antes de la venida de Jesucristo.

Enseñanzas: 1ª. Los volcanes, los gëiseres y las caldas son efectos de una misma causa: el calor y el agua subterráneos. 2ª. Casi todas las aguas que brotan, calientes, de la tierra, tienen propiedades curativas.

(I) Desde Granada

Los padres de Alberto vivían satisfechos de la aplicación y de la conducta de éste. Deseosos de demostrarle su contento, le permitieron veranear en Granada, al lado de sus tíos, cuyo viaje el niño anhelaba. Desde dicha ciudad, Alberto escribió á su amigo Ruiz la siguiente carta:

Vista de la Alhambra y de Sierra Nevada

Sr. D. Francisco Ruiz
Valladolid

Granada, 15 de agosto de 1930

Querido Paco: Hace quince días que llegué á esta morisca ciudad, y todavía no he cesado un instante

(I) Conversación. — ¿Qué es un *géiser*?—¿Qué causas lo producen?—¿Qué es la caldera?—¿Se producen a menudo las erupciones de los géiseres?—¿Cómo se verifican?—¿Qué son las *caldas*?—¿Cuándo se producen?—¿Qué propiedades tienen sus aguas?—El *Vicky Catalán*.—Enseñanzas.

de admirar bellezas y más bellezas. Dicen que no hay, en el mundo, otra ciudad como Granada, y bien pudiera ser así.

Esta perla de los muslimes se halla rodeada de un jardín extensísimo, que es su vega. No conoce los rigores de las estaciones, y su cielo es claro y despejado; no he visto un azul más puro, y hasta parece que las estrellas tienen, aquí, una luz más brillante y fulgorosa.

Esto es un vergel amenísimo, donde las frutas se suceden sin interrupción; el ambiente que se respira es siempre perfumado; las flores son abundantes y bellísimas: parece, en efecto, el paraíso de la tierra.

Los ríos Darro y Genil, al llegar

aquí, se juntan en amoroso abrazo.
A orillas del primero, verás multitud de cármenes deliciosos, donde todo sonríe, donde todo canta un himno á la vida. Las claras aguas del segundo se deslizan entre frondosas alamedas, y en sus orillas no verás más que paseos, fuentes, huertas y jardines, donde los laureles y las palmas tejen una guirnalda continuada.

Más allá, á lo lejos, la imponente Sierra Nevada parece una muralla infranqueable como dispuesta por Dios para impedir que las penas del mundo vengan á interrumpir la dicha de estos mortales.

Al caer de la tarde, damos, diariamente, largos paseos por la vega ¡Cuánto gozarías contemplando á

Un carmen en la orilla del Darro

la sultana desde lejos! Como dice un escritor poeta, se la ve salir de sus viejos muros como una granada de su corteza. La Sierra le sirve de brillante fondo, y la Alhambra parece su corona!

¡Ah! ¡la Alhambra! Este suntuoso palacio de los reyes moros es una verdadera maravilla. Soberbio conjunto de torres elevadas, en las cuales cada piedra es una historia y un recuerdo; puertas numerosas; corredores infinitos; patios admirables; muchísimos salones donde los ojos se pierden admirando maravi

llas; la esbeltez y gallardía de las formas; la perfección y variedad de los ornatos de las paredes; la delicadeza y esmero de la ejecución y la riqueza deslumbradora del conjunto dejan á uno admirado hasta al punto de considerar este palacio como un monumento único en la tierra. ¡Parece imposible que la mano del hombre haya podido producir tan sorprendentes maravillas!

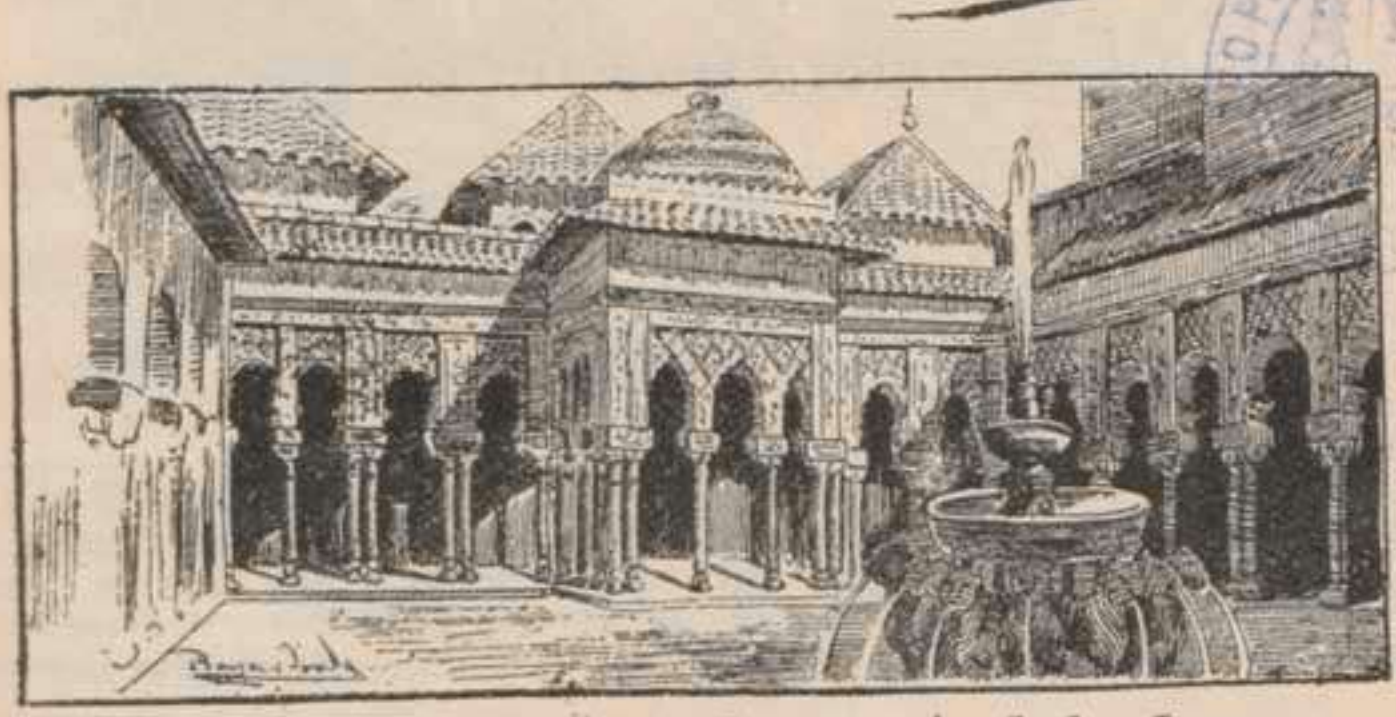
En resumen, querido Paco: Granada, con su incomparable Alhambra; con su vega feracísima; con sus frondosas alamedas; con sus floridos cármenes; con su soberbia Sierra, constituye la joya más rica y admirable de nuestra España. No en vano nuestro gran poeta Zorrilla la llamó

ciudad bendita, y ahora comprendo los suspiros del infortunado Boabdil, su último monarca moro, cuando, al abandonarla para siempre, dijo á Don Fernando el Católico:

—«Señor, os entrego las llaves de este paraíso.»

Adiós, querido amigo; ya continuaré escribiéndote mis impresiones. Recuerdos á tus papás y á los míos, y recibe un abrazo de tu amigo, que no te olvida,

Alberto Conchas



La Alhambra de Granada.—Patio de los Leones

Enseñanzas: 1ª La Alhambra es uno de los monumentos artísticos más admirables del mundo. 2ª Su esbeltez y gallardía y su ornamentación maravillosa, prueban la cultura extraordinaria que el pueblo árabe alcanzó durante su dominación en nuestra patria. (I)

Las estrellas, que tan pequeñas nos parecen á simple vista, son cuerpos celestes de tamaño asombroso; son soles tan grandes ó mayores que el nuestro. Si las vemos tan diminutas, es por la enorme distancia que de ellas nos separa.

El Sol dista de la Tierra 150 millones de kilómetros; la estrella más cercana dista de nosotros 225,000 veces más que el Sol.

Una locomotora que anduviera á razón de 200 kilómetros por hora, sin detenerse, tardaría 90 años para ir de la Tierra al Sol.

(I) Conversación.—¿En qué región se halla Granada?—¿Qué se dice de Granada?—¿Qué significa la palabra *muslim*?—¿Qué se ve en Granada?—¿Qué es un *carmen*?—¿Qué es la Alhambra?—Háblese de este soberbio palacio.—¿Cómo llamó Zorrilla a Granada?—¿Quién era Boabdil?—¿Y Fernando el Católico?—¿Qué dijo Boabdil a Fernando el Católico?—*Enseñanzas.*

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — ***Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.***

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

La Mona

Fábula

Subió una mona á un nogal,
Y, cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde,
Lo que le supo muy mal.
Arrojóla el animal
Y se quedó sin comer.

Así suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla, como la mona,
Al principio, qué vencer.

Samaniego

Conversación.—¿Quién subió a un nogal?—¿Qué hizo?—¿Por qué la mona tiró la nuez?—¿Qué resultó a la mona por su falta de paciencia?—¿A quiénes suele suceder lo que a la mona?—¿Qué nos enseña esta fábula?—¿A qué conduce la falta de constancia?—¿Y la constancia?—¿Cuándo se tocan las consecuencias de la constancia en el estudio?—*Constante, inconstante.*

Teresa de Jesús

La notabilísima escritora D.ª Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, llamada, en la vida religiosa, Teresa de Jesús, nació en Avila el año 1515.

Su padre fué un varón de gran cultura, muy aficionado á los buenos libros, al que debió Teresa los fundamentos de su superior ilustración.

Muy niña todavía, demostró una imaginación vehemente y apasionada y una decidida inclinación á la vida religiosa.

A pesar de los deseos de su padre, á los 20 años ingresó

en un convento de monjas carmelitas, dando tales ejemplos de santidad é inteligencia, que fué jefe y reformadora de su orden.

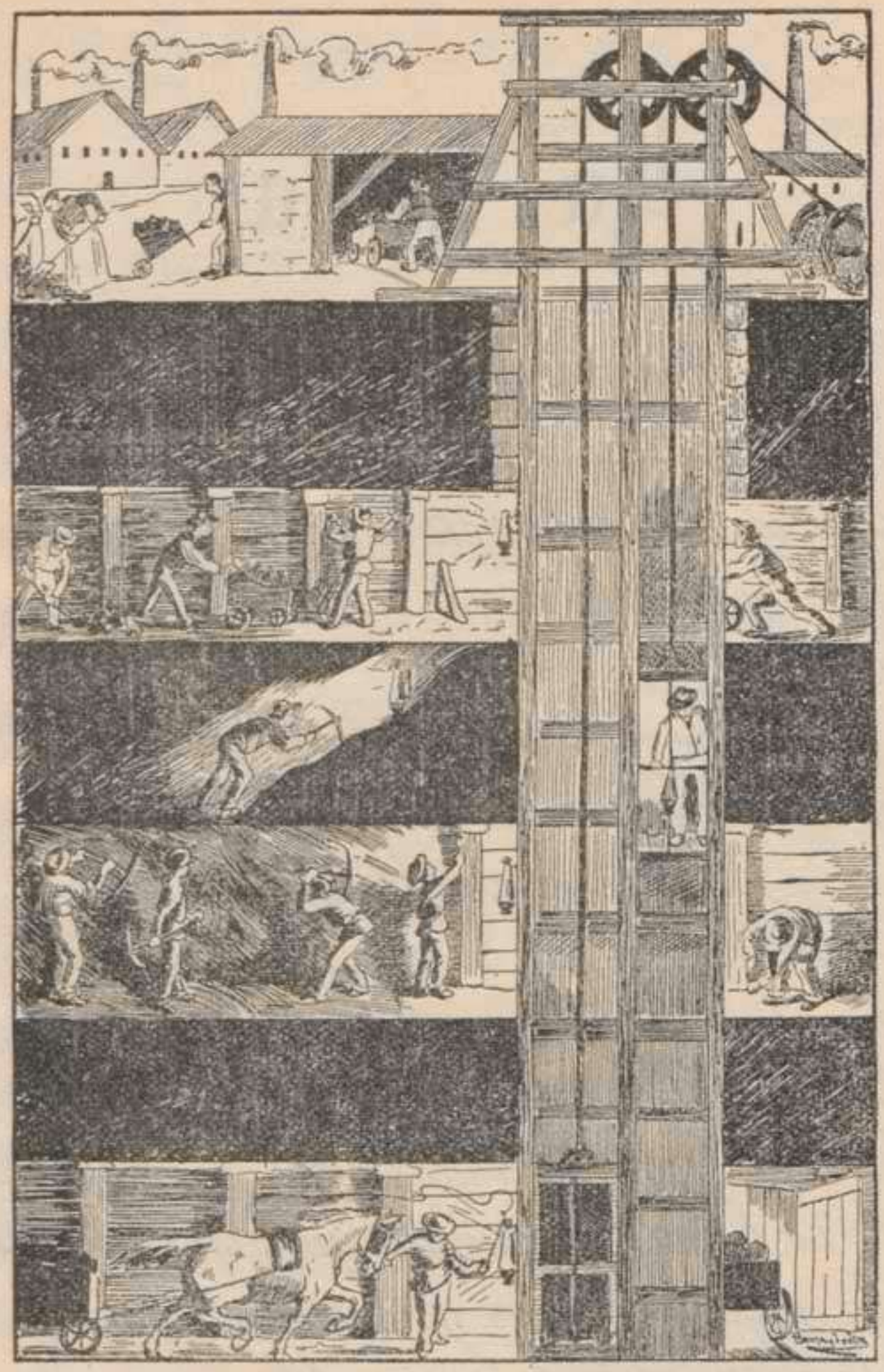
Sus numerosos libros fueron traducidos á todos los idiomas, y si en la prosa rayó á la altura que sólo alcanzan las plumas privilegiadas, como poetisa es digna del prestigio de los vates más inspirados.

Los últimos veinte años de su vida fueron de una penitencia ejemplar. Murió en Alba de Tormes el año 1582, y en 1622 fué canonizada.

El papa Urbano VIII la nombró patrona de España y le concedió el título de **Doctora de la Iglesia**, no otorgado á ninguna otra mujer.

La Academia Española, honrando á tan claricísima escritora, escribió el nombre de Santa Teresa en el **Catálogo de Autoridades de la lengua.**

CONVERSACIÓN.—¿Cómo se llamaba Teresa de Jesús?—¿Qué se notó en la niña desde sus más tiernos años?—¿A qué edad ingresó en el convento?—¿En qué convento?—¿Qué se sabe de sus libros?—¿Dónde murió?—¿Qué títulos se le concedieron?—¿Quién se los concedió?—¿Qué hizo la Academia Española?—¿Qué hace esta corporación?—*Académico.—Año académico.*



MINA DE CARBÓN DE PIEDRA EN ACTIVIDAD

La hulla

¿Quién no conoce la hulla? ¿Quién no ha visto carbón de piedra? Pero lo que sí, seguramente, ignoráis es la materia de que este carbón está formado y las causas que lo han producido.

Hemos de remontarnos á las edades primitivas de la Tierra, á una época remotísima que que se pierde en la oscuridad de los tiempos; á una época en que la corteza terrestre tenía poca dureza y poca profundidad.

Tan antiguos son estos tiempos, que el hombre tardó, todavía, centenares de años á aparecer; no había más animales que algunos reptiles, poquísimos peces y algunos insectos.

La parte sólida de nuestro globo no era, entonces, lo que es ahora; las islas y los continentes se

formaban y desaparecían con facilidad.

No se conocían las estaciones ni los climas. En todas partes, reinaban un calor extraordinario y una grande humedad. El calor y la humedad dieron lugar á una vegetación exuberante, lozana, extraordinaria, la misma en todos los lugares de nuestro globo.

Pero aquellos árboles no eran como los actuales. Eran árboles sin madera, y tan altos como los pinos y los robles de nuestras montañas.

En las orillas de los ríos y de los pantanos y en los parajes donde abunda la humedad, todavía crecen algunos de ellos: los helechos las calamitas y las colas de caballo; pero, ¡cuán distintos en su desarrollo! Estos sólo alcanzan pocos centímetros de altura.

Helecho arborescente del **periodo hullífero**

Siendo, entonces, la corteza terrestre delgada y elástica, la fuerza expansiva de los gases del interior de la Tierra y las contracciones de ésta al enfriarse, producian, en todas partes, grandes hundimientos del terreno, sepultando, así, bajo de las aguas, los vegetales de que antes hemos hablado, junto con las hierbas y los musgos que crecian por doquiera.

Estos vegetales, privados de toda comunicación con la atmósfera, mezclados con la tierra y en humedad constante, perdieron parte de las materias que los formaban y se transformaron en una especie de carbón. Este carbón es la <u>hulla.</u>

De modo, pues, que la hulla es substancia de los vegetales que han existido en épocas remotas de nuestro globo y que se ha conservado hasta nuestros dias en las entrañas del planeta, oculta entre espesas capas de tierra. Resulta, por tanto, que el carbón que alimenta nuestras fábricas, que mueve nuestros buques y nuestras locomotoras, no es otra cosa que

materia procedente de las permutivas vegetaciones.

De la hulla, se saca el gas del alumbrado, y los residuos sólidos que quedan después de extraído este fluído, constituyen el carbón llamado cok.

Para extraer la hulla de las entrañas de la tierra, se abren pozos y galerías subterráneas, cuyo conjunto forma las minas. Dentro de estas minas, se desarrolla un gas inflamable, llamado grisú. Los mineros, para vencer la oscuridad de las profundidades en que trabajan y para preservarse de las explosiones del grisú, usan unas lámparas especiales, que quedan apagadas tan pronto este gas dañino se produce en cantidad.

Calamita arborescente del periodo hullífero

Enseñanzas: 1ª La hulla es substancia vegetal carbonizada en el interior de la Tierra. 2ª Se emplea la hulla como combustible y para obtener el gas del alumbrado. (I)

Amor al prójimo

El hecho que vais á leer es rigurosamente histórico, y constituye uno de los rasgos más hermosos de amor á nuestros semejantes:

Una pobre niña de seis años, hija de padres muy necesitados, ingresó en el hospital con graves quemaduras, algunas de ellas de difícilísima curación.

La ciencia de los médicos no bastaba para restaurar los pedazos de carne que la infeliz criatura había perdido entre las brasas.

Existe, ciertamente, un remedio; pero es un remedio heroico, cruento, casi antihumano. Con—

(I) Conversación.—¿Cómo era la corteza terrestre en las primeras edades de la tierra?—¿Existía, entonces, el hombre?—¿Qué animales existían?—La parte sólida de la tierra, ¿era como hoy se ofrece?—¿Qué se experimentaba en todas partes?—¿Qué produjeron el calor y la humedad?—¿Cómo eran aquellos árboles?—¿Existen, todavía, algunos de ellos?—¿Cómo se produjo la hulla?—¿Qué es la hulla?—¿Para qué sirve la hulla?—¿Cómo se extrae de la tierra?—¿Qué es el grisú?—*Hullífero.*—Enseñanzas.

siste en cortar trozos de carne á una perso-
na robusta y aplicarlos á las heridas del en-
fermo.

Los padres de la niña no titubean; es la hija de su corazón, y, para que se salve, todos los sacrificios les parecen poco.

El robusto brazo del padre se desnuda; pero los médicos le advierten que, para que la curación tenga éxito, para que los tejidos que se corten prendan bien, es preferible la carne de persona que no sea de la familia.

No hay amistad que responda á tan doloroso sacrificio; las negativas se suceden, y los padres lloran afligidísimos.

De momento, una hermana del hospital, cuya edad no pasaría de veinticinco años, se ofrece sonriente al sacrificio. Ella dará su carne para la curación de la pobre niña.

Imposible describir la satisfacción y

las demostraciones de gratitud de aquellos desconsolados padres.

Sor Angela—que así se llamaba la religiosa—desnuda, con presteza, su mórbido brazo, y el facultativo se dispone á cortar.

Minutos después, funciona el bisturí hábilmente manejado, y los dos operados sonríen: la niña, porque sus espaldas se van restaurando, y Sor Angela, porque bendice la ocasión que le permite ofrecer á sus semejantes el amor inmenso que Dios ha depositado en su alma generosa.

Al cortar por vigésima vez el médico, toma el pulso á la hermana, y no encuentra en ella alteración alguna. Sus labios han conservado siempre la habitual sonrisa, y no se ha escapado de ellos la menor queja.

Sor Ángela continúa tranquila...

Sigue cortando el médico, y al arrancar la vigesimatercera partícula, da por terminada la operación.

Sor Angela continúa tranquila, y su semblante irradia una satisfacción indecible.

Las lágrimas de aquellos agradecidos padres riegan el brazo ensangrentado de la hermana, y ésta les dice:

—Esto no tiene la importancia que Vds. le conceden. Que Dios les devuelva, pronto, bien curada, á la hija de su corazón.

Los padres caen de rodillas á los pies de la heroica y valerosa hermana, y besan los anchos pliegues de su hábito.

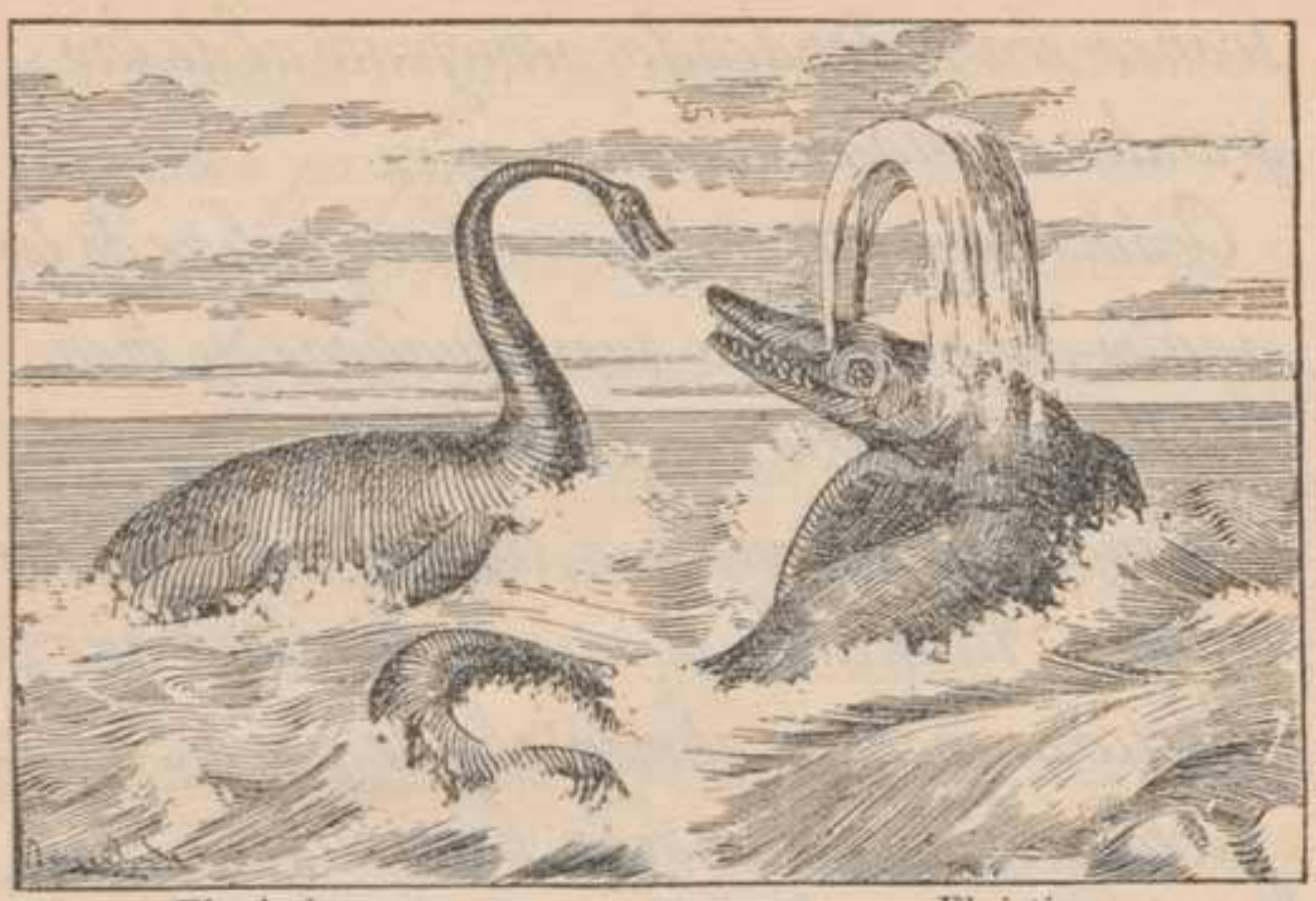
Preceptos morales: 1º No hay satisfacción comparable á la de obrar el bien. 2º El amor al prójimo es una virtud cristiana que nos da la gratitud de los hombres y nos abre los brazos de Dios.

CONVERSACIÓN.—¿Quién es nuestro prójimo?—¿Qué ha sucedido a esta niña?—¿Qué remedio se necesita para curarla?—¿Quiénes deseaban dar su carne para que la niña se curara?—¿Qué dijo entonces el médico a los padres de la niña?—¿Quién se ofreció a dar su carne?—¿Cómo recibieron tan noble acción los padres de la niña?—¿Cómo sufrió Sor Ángela tan cruenta operación?—¿Es admirable la acción de esta religiosa?—¿Qué demostró Sor Ángela?—¿Qué dijo a los padres de la niña?—¿Qué dió a Sor Ángela tanta fortaleza?—¿Qué preceptos debemos tener presentes?

Animales que han existido

Al ocuparnos de la hulla, habéis visto cuán distintos de los de hoy eran los árboles de las primeras edades de la Tierra. Mayores diferencias existen, todavía, entre los animales de aquellos tiempos remotísimos y los que hoy pueblan nuestro globo. Para convenceros, fijaos, solamente, en los siguientes:

El ictiosauro. *Era un enorme reptil marino, que llegaba á alcanzar 7 ú 8 metros de longitud. De forma achatada y puntiaguda, con una cabeza muy larga, de cuello corto y grueso, con mandíbulas fuertísimas y provistas de dientes afilados, con dos ojos de mayor tamaño que una bala de cañón de los de mayor calibre; su aspecto debía ser espantoso y capaz de infundir horror á quien le viera.*



El plesiosauro

El ictiosauro

Provisto de larga cola, con pies parecidos á las aletas de la ballena, nadaba con pasmosa agilidad. Era animal voraz; se alimentaba de peces y de toda clase de reptiles, incluso los de su misma especie.

El plesiosauro. Como el ictiosauro, era un reptil que vivía en los mares. De cabeza parecida á la de un lagarto monstruoso, con dientes fuertes y punzantes como los del cocodrilo y su cuello era larguísimo. Tenía los pies parecidos á las aletas de la ballena, y su

tronco era redondeado, semejante al de las grandes tortugas marinas.

Ordinariamente, nadaba en la superficie de las aguas como nuestras aves acuáticas, si bien podía sumergirse con facilidad.

Hay quien supone que llegaba á salir á las orillas. Alcanzaba la misma longitud que el ictiosauro y se alimentaba de peces. Su aspecto debía ser, también, horripilante.

El dinotherio. Este gigante del mundo antiguo es el mayor de los animales terrestres conocidos. Su tamaño era superior al de nuestros elefantes. El esqueleto de su cabeza mide, casi, 3 ½ metro de largo por 1 metro de ancho.

El dinotherio

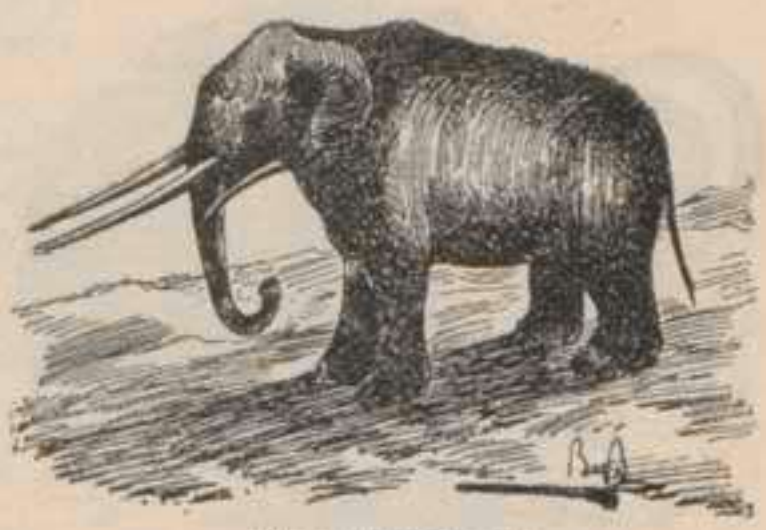
La palabra dinotherio significa terrible animal feroz, y sin embargo,

este mamífero colosal no podía tener costumbres más pacíficas.

Habitaba en las desembocaduras de los ríos y en las lagunas próximas á éstos. Se alimentaba de raíces y de las hierbas que crecían junto al agua, las que cogía con su trompa, como hacen los elefantes que conocemos.

En la mandíbula inferior, tenía dos enormes colmillos curveados hacia abajo, con los que arrancaba las raíces de los vegetales herbaceos que encontraba en las llanuras inundadas.

El mastodonte. Este mamífero tenía, poco más ó menos, el tamaño del elefante actual, con la sola diferencia de que su cuerpo era algo más largo y sus miembros más robustos. Hallábase provisto de trompa, como el



El mastodonte

dinotherio, y cuatro colmillos: dos, rectos y muy largos, en la mandíbula superior y otros dos, algo más cortos, en la inferior.

La fuerza de sus mandíbulas debía ser extraordinaria, á juzgar por el tamaño y peso de sus dientes, cada uno de los cuales llegaba á pesar hasta 7 y 8 kilogramos.

Era herbívoro, y creció en todas las regiones de la Tierra.

Los indígenas de América, que conocían su esqueleto, le llamaban el padre de los bueyes.

Vivía en las orillas de los ríos y en los lugares pantanosos.

El mammuth

El mammuth.
Era mucho mayor que el elefante actual, y admiran sus monstruosos colmillos, arqueados hacia arriba.

Su piel estaba cubierta de cerdas largas y espesas, entre las que sobresalia una crin abundadosa que se extendia por todo el espinazo.

Su trompa era semejante á la de nuestros elefantes; pero su cuerpo era más pesado y sus piernas, más cortas. Es el animal más importante entre todos los del mundo primitivo y el que más abundó, pues sus huesos y colmillos se han encontrado en todas las regiones de la Tierra. Actualmente, todavia, los habitantes de Siberia recogen, todos los años, grandes cantidades de colmillos del mammuth, que el mar arroja, procedentes de unas islas no lejanas de aquellas costas. Algunos de estos colmillos llegan á pesar hasta 400 libras, y de ellos se saca excelente marfil.

Un sabio ruso, viajando por Siberia, encontró el cadáver de un mammuth con todas sus carnes, que se habian conservado enterradas en el hielo durante centenares de años.

Como el dinotherio y el mastodonte, era

El megaterio

mamífero herbívoro.

El megaterio. Este mamífero colosal no vivió en Europa, pues su esqueleto únicamente se ha encontrado en América.

Su estructura pesada y sus formas extrañas causan asombro; su tamaño era superior al del elefante, pues media más de 4 metros de largo y más de 2 ½ de alto. El esqueleto de sus pies anteriores tiene 1 metro y 35 centímetros de longitud.

Con sus potentes garras delanteras, socavaba la tierra para arrancar las raíces de los árboles y de los arbustos, que eran su único alimento.

Dada su mole colosal, no podía saltar ni correr; y su marcha era muy lenta. Vivía tranquilamente en las selvas solitarias de América.

En el museo de Mādrid, existe un esqueleto del megaterio, perfectamente conservado, que fué encontrado en Buenos Aires.

Enseñanzas: 1ª Cada uno de los grandes periodos por qué ha pasado la Tierra, ha tenido su flora y su fauna particulares. 2ª Por el estudio de sus esqueletos, ha sido posible conocer la forma que tuvieron los animales primitivos. (I)

A un hermano

Era Pablo el hijo mayor de la familia, y siempre se había distinguido por la formalidad de su carácter. En cambio, su hermano César era un muchacho ligero, inconstante, atolondrado.

A los 14 años, Pablo se colocó de aprendiz en una tienda de sederías, y algún tiempo después,

---

(1) Conversación.—¿Qué animal era el ictiosauro?—¿Qué forma tenía?—¿Dónde vivía?—¿De qué se alimentaba?—¿Qué animal era el plesiosauro?—¿Qué forma tenía?—¿Dónde vivía?—¿De qué se alimentaba?—¿Qué animal era el dinotherio?—Hágase su descripción.—¿De qué se alimentaba?—¿Dónde vivía?—¿Qué animal era el mastodonte?—Hágase su descripción.—¿De qué se alimentaba?—¿Dónde vivió?—¿Qué animal era el mammuth?—Hágase su descripción.—¿De qué se alimentaba?—¿Qué más sabéis de él?—¿Dónde vivió?—¿Dónde vivió el megaterio?—Hágase su descripción.—¿De qué se alimentaba?—¿Existe en España algún esqueleto de este animal?—¿Dónde?—¿Qué enseñanzas debemos recordar?

unos tíos suyos, ricos comerciantes establecidos en América, sabedores de las excelentes cualidades de su sobrino, le llamaron a su lado ofreciéndole el más risueño porvenir.

Tan pronto hubo desembarcado, Pablo comunicó a sus padres la noticia de su feliz llegada, e incluyó la siguiente carta para César:

Puerto Rico, 20 de mayo de 1930

Estimado Hermano: Por la carta que escribo a nuestros queridos padres, tendrás noticia de que mi viaje se ha verificado sin novedad.

Mitiga la tristeza que me causa nuestra separación, la seguridad de que nuestros padres saben que yo he de olvidarles un solo día y que he venido a trabajar para proporcionarles una vejez tranquila. Solo me preocupa y apena una cosa: tu, y no estaré tranquilo hasta saber que hayas cambiado completamente.

Si, querido César: Los niños buenos procuran ser

el contento de sus padres; no van à la escuela para cortar las mesas y ser el azote de sus maestros; no tienen el mal instinto de romper, à pedradas, los faroles de las calles; no poseen el mal gusto de escribir groserías en las paredes renovadas; no incomodan al público corriendo y voceando locamente; no ensucian sus libros ni estropean sus vestidos; no hacen, en una palabra, nada de lo que haces tu.

La tienes 9 años, y es hora de que empieces à comprender que, si no eres instruido y educado, serás un desgraciado mientras vivas.

Si nuestros padres me dicen que cambias de conducta, yo te querré mucho y sabré demostrarte cuánto has ganado siguiendo mis consejos.

Espera tus noticias tu hermano,

Pablo

Preceptos morales: 1º El que sigue los buenos consejos, consigue la perfección. 2º Sin educación é instrucción, no es posible ser hombre de provecho.

CONVERSACIÓN.—¿Quién era Pablo?—¿Qué le distinguía?—¿Quiénes supieron sus excelentes cualidades?—¿Su hermano se le parecía?—¿Qué le proporcionaron sus tíos?—¿Cómo?—¿Qué hizo Pablo tan pronto llegó a Puerto Rico?—¿Dónde está Puerto Rico?—¿Qué decía Pablo en la carta que escribió a su hermano?—¿Qué enseñanzas debemos recordar?

El hierro

Este metal importantísimo, tan esencial á las necesidades de la vida, no sale de las minas en estado de pureza, sino que se halla siempre aliado con otras materias, que alteran sus propiedades fundamentales.

Fué conocido desde la antigüedad más remota; basta decir que el nombre Túbal Cain (hijo de Jafet) significa fundidor.

Los antiguos egipcios atribuyeron la invención del hierro á Pthá, dios del fuego, y los romanos, á Vulcano.

El día, quizás no lejano, que pueda obtenerse hierro puro, seguramente que sus propiedades producirán una verdadera revolución industrial.

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los animales que aparecen en el grabado.

Deber. — *Escribir el nombre de cada uno de estos animales, precedido del número correspondiente, y escríbase también lo que de ellos se sepa.*

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

La paloma

Un pozo pintado vió
Una paloma sedienta;
Tiróse á él tan violenta
Que contra la tabla dió.
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Así rueda al precipicio
El hombre desenfrenado.

Samaniego

CONVERSACIÓN.—¿Qué vió la paloma?—¿Qué hizo?—¿Qué consecuencia le produjo su desenfreno?—¿Qué debió hacer la paloma?—¿Quién se parece, a menudo, a la paloma?—¿Qué apetitos suelen arrastrar al hombre?—¿Qué le sucede entonces?—¿Qué se quiere expresar con la frase *rodar al precipicio?*—¿Qué debe hacer, pues, el hombre para no rodar precipitado?

Zorrilla

El insigne poeta D. José Zorrilla nació en Valladolid el año 1817.

Quiso su padre hacerle estudiar para abogado; pero nuestro ilustre vate no se sintió con vocación y se negó á complacerle. Abandonó la casa paterna y, llevado de su ardiente fantasía, se consagró á las musas, siendo admirable el número de sus producciones y más admirable aún la sublime inspiración de todas ellas.

Como dice muy bien un ilustrado escritor, Zorrilla fué el poeta legendario de los sueños, de los castillos feu-

dales, de los héroes, de los trovadores, de los cármenes floridos, de los pensiles umbrosos.....

Sí, Zorrilla es nuestro primer poeta popular; es el poeta nacional, cuya gloria no se extinguirá jamás.

Si nadie le ha igualado en inspiración, también superó á todos como lector. Quien le oyó leer sus versos, sintió una música dulcísima, sublime; una música de ideas que, arrancándole de las miserias terrenas, le transportaba a las sublimes regiones de la belleza y del bien.

Murió pobre y de todos querido y admirado, el año 1893.

Sus restos descansan en Valladolid, en un magnífico mausoleo que el Ayuntamiento de aquella ciudad ha erigido á la memoria inmortal de nuestro vate.

Conversación.—¿Quién era D. José Zorrilla?—¿Dónde nació?—¿A qué carrera quiso su padre dedicarle?—¿Zorrilla escribió mucho?—¿Qué escribió?—Además de ser un poeta insigne, ¿en qué sobresalió Zorrilla?—¿Cómo murió?—¿Dónde descansan sus restos?— *Poeta, Poesía, poético.*

Una semilla

Cuéntase que unos naufragos llegaron a cierta isla despoblada, donde la vida les fué posible gracias á los frutos que les ofreció una vegetación exuberante.

Hallaron un grano de trigo entre sus ropas, y se apresuraron á depositarlo en la tierra. Al cabo de pocas semanas, crecia en aquella olvidada isla el primer tallo de trigo, que les proporcionó una hermosa espiga. Ya madura la espiga, recogieron, cuidadosamente, sus granos y los volvieron á sembrar, obteniendo, así, tantas nuevas espigas como granos les había dado la espiga primera. Repitieron la operación otras veces, y después de poco tiempo, aquellos desgraciados tenian

pan, nuestro alimento más codiciado.

Sea ó no verdad lo que acabo de contaros, es muy cierto que toda semilla es un misterio; porque ella encierra una vida, el germen de un nuevo sér.

Para que este nuevo sér aparezca, es preciso que la semilla germine, y á fin de que esto suceda, es necesario rodearla de las siguientes circunstancias: aire, agua, calor y obscuridad.

La experiencia demuestra que el aire es necesario, porque las semillas germinan mejor en un terreno removido, esponjoso, y porque la germinación no se verifica si la semilla se depositó á una profundidad en que el aire no penetre.

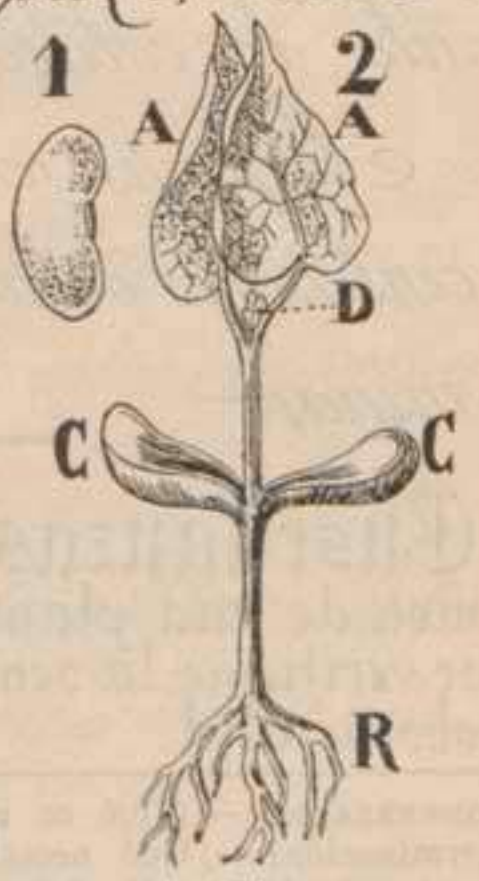
El agua reblandece las cubiertas de la semilla y facilita la disolución de las substancias de que la plantita se ali-

menta, durante los primeros dias de su vida.

La influencia del calor es, también, conocida, y hasta se sabe el grado de temperatura á que germinan las diversas plantas.

Por último, es indispensable que la germinación se verifique en la obscuridad, porque la luz del sol comunica dureza á la envoltura de la semilla.

Cuando la germinación empieza, la semilla absorbe el agua de la tierra, se hincha y rompe la bolsa que la envuelve. Enseguida aparece la raicilla (R) que se dirige hacia el interior del suelo, y su extremidad produce uno ó más hilitos que se



La germinación: 1, habichuela; 2, planta desarrollada

convierten en otras tantas raices.

Pronto aparece el tallo, que crece hacia arriba en busca del aire y de la luz, al cual acompañan las dos primeras hojas, (A A) en cuyo angulo se desarrolla la yema primera. (D)

Mientras la germinación se verifica, la tierna plantita es alimentada por las substancias que los cotiledones (C C) contienen.

Cuando la planta puede tomar de la tierra y del aire los alimentos que necesita, los cotiledones dejan de existir.

Algunas semillas conservan, durante centenares de años, la propiedad de germinar.

Enseñanzas: 1ª Toda semilla encierra el germen de una planta. 2ª Para que la germinación se verifique, la semilla necesita aire, agua, calor y obscuridad.

Conversación.—¿Qué es una semilla?—¿Qué encierra?—¿En qué consiste la germinación?—¿Qué necesitan las semillas para germinar?—¿Por qué es necesario el aire?—¿Y el agua?—¿Y el calor?—¿Y la obscuridad?—¿Cómo se verifica la germinación?—¿Qué son los cotiledones?—¿Para qué sirven?—¿Cuándo desaparecen?—¿Conservan las semillas la propiedad de germinar?—¿Qué debemos recordar a propósito de lo que llevamos dicho?

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

Los gorriones

En todos los paises y en todos los climas, hay aves y pájaros bienhechores, pues nos libran de mil bichas que son el azote de campos, huertas y jardines y causa de muchas enfermedades.

Y lo sensible, lo que da verdadera tristeza, es la guerra despiadada que la ignorancia suele hacer á estos amigos del hombre.

Ahi teneis el gorrión, el pájaro que más protección debiera merecer entre todas las que destruyen seres nocivos, y sin embargo, todavia se le calumnia, se le maldice y se le persigue como al más dañino de los animalejos.

Se le conisidera molesto por sus gritos mo-

Un gorrión

nótonos y perjudicial, por su glotonería; hasta hay quien le aborrece porque, como es vivo y perspicaz, no cae fácilmente en las trampas que se le tienden para cazarle.

¡Pobre gorrión! ¡Cuán ingratos son, todavía, los hombres contigo!

«Cierto que el gorrión come mucho; que pica las frutas, que busca los granos de nuestras mieses, que suele dañar los jardines y que tiene el atrevimiento de ser el ladronzuelo de los palomares.» Pero todo lo que toma es muy suyo; le debemos esto y mucho más, en cambio de las grandes beneficias que nos hace.

Nuestro pájaro vive en todos los climas,

y en todas partes ejerce las mismas funciones: la destrucción de las gusanos que acabarían con las sementeras y arruinarían las huertas y los jardines.

«En las poblaciones donde no existe el gorrión, se ve, en las calles y en los alrededores, multitud de gusanos muertos que, además del efecto desagradable que su vista nos produce, afectan la salud pública.»

Se ha calculado que un par de gorriones, hembra y macho, consumen unos 1.000 gusanos cada día: ved, pues, cuánto beneficio no proporciona un solo nido de gorriones.....!

En algunas partes, desconociendo los bienes que reporta, se le cazó con saña y hasta se dictaron leyes ordenando su destrucción, con lo cual se consiguió, casi, extinguirle; mas pronto se apercibieron de su error, al ver como los gusanos y los insec-

tos aumentaban en proporción aterrado-
ra, hasta al punto de perder las sementeras,
ver las huertas destruídas y los jardines
agostados.

Entonces, el gorrión dejó de ser perse-
guido: se le miró como el más benéfico de
los pájaros, y ahora, los mismos que le odia-
ban y perseguían le arrojan migas de pan
y dictan severas leyes, encaminadas á conse-
guir su propagación.

Enseñanzas: 1ª Sin los pájaros, la Na-
turaleza perderia uno de sus mayores
atractivos.
2ª El gorrión debe ser protegido, porque
es uno de los pájaros que mayores bene-
ficios nos proporciona.

Conversación.—¿Hay aves y pájaros bienhechores?—¿Dónde?—¿Por qué lo son?—¿Suele corresponder el hombre a los favores que de ellos recibe?—¿Por qué no?—¿Es el gorrión un pájaro bienhechor?—¿Por qué lo es?—¿Por qué se le ha aborrecido?—¿Dónde vive el gorrión?—¿Qué se ha observado en poblaciones donde no había gorriones?—¿Cuántos gusanos come, cada día, una pareja de gorriones?—¿Las personas instruídas, persiguen, ahora, al gorrión?—¿Qué haréis si veis que alguien caza a los gorriones o destruye sus nidos?—¿Qué sería la naturaleza sin pájaros?—¿Qué merece el gorrión?

Un hermano más

—Las buenas obras, las buenas acciones: he aquí el ideal de la vida. Dichosos los que vivan en el mundo cuando todos los hombres se esfuercen en practicar el bien.

Así hablaba el Maestro á sus discípulos, cuando Alberto preguntó:

—¿Y cuándo sucederá eso, Don Ramón?

—¡Qué sé yo, hijo mío! Esa época venturosa está lejana todavía; porque todavía hay hombres malos, todavía hay guerras, todavía la sórdida ambición anida en las entrañas de los mortales. Pero es indudable que este tiempo llegará, y es indudable también que vosotros contribuiréis á su feliz advenimiento. Ved lo que me escribe vuestro amigo Tomás González, á quien recordaréis

perfectamente, pues no hace un año que dejó la escuela, para reunirse con sus padres en la ciudad de Balaguer:

Sr. D. Ramón Soto
Lérida

Balaguer, 8 de noviembre de 1930

Respetable y querido Maestro: Después de tener la satisfacción de saludarle en nombre de mis queridos padres y en el mio, voy á darle una noticia que, seguramente, habrá de serle muy grata, por cuanto verá ejercida la práctica del bien en la medida de nuestras fuerzas, como V. nos encargaba constantemente en sus inolvidables lecciones.

Es el caso, D. Ramón, que nuestra familia ha aumentado de la manera más particular. Margarita y yo tenemos otro hermano. Vea V. como ha sido esto:

Según le he comunicado en otras cartas, nuestra casa dista unos dos kilómetros de la

El envoltorio contenía un niño pequeñito...

población. Era al anochecer, cuando Margarita y yo regresábamos de la escuela. A unos cuarenta pasos de nuestra casita y en un recodo del camino, vimos un envoltorio que llamó nuestra atención; nos acercamos á él, y oímos unos gemidos parecidos al llanto de un tierno infante.

Corrimos á casa, lo dijimos á nuestra pobre madre (padre estaba en el campo todavía) y juntos volvimos allá.

¡Qué sorpresa, querido D. Ramón! El envoltorio aquel contenía un niño pequeñito, un niño que no tendría dos semanas y que había sido abandonado por sus desalmados padres.....!

Le llevamos á casa, y, al llegar nuestro padre, dijo así: «Lástima que seamos pobres ó que pasen años tan malos; no le llevaríamos al hospicio, y tendríais un hermano más»

Enseguida acudieron á mi memoria las lec-

— Lástima que seamos pobres o que pasen años tan malos...

ciones de V. Llame á Margarita, le hablé de los consejos de V., y, como ella es tan buena, decidimos pedir á nuestros padres que no llevaran el niño á la casa de maternidad; les dijimos que le consideraríamos siempre como un hermano que Dios nos enviaba; que trabajaríamos por él y que procuraríamos ser más laboriosos y obedientes.

Nuestros padres nos han complacido, y estamos contentísimos. ¿Verdad que hemos obrado bien?

Adiós, estimado Maestro. Recuerdos de mis queridos padres y de Margarita. No le olvida su agradecido discípulo, que le quiere mucho y

V. S. M.

Tomás González

—¿Qué os parece la acción de Tomás?
¡Oh, amigos míos! Tomás es un obrero del bien.

Preceptos morales: 1º Cuando todos los hombres se esfuercen en practicar el bien, la tierra será un paraíso. 2º Procuremos ser hoy mejores que ayer, y mañana, más que hoy. (I)

Epigrama

Se no sé qué enfermedad
Cegó de un ojo un avaro,
Y al médico el caso raro
Fué á contar con ansiedad.
Cien ducados el Galeno
Por la cura le pidió.....
«¡Cien ducados!» respondió;
«A este precio, os vendo el bueno»

G.

(I) Conversación. — ¿Qué debemos procurar constantemente?—¿Llegará día en que todos los hombres serán buenos?—¿Será agradable, entonces, la vida?—¿Por qué?—¿Por qué el maestro estaba satisfecho?—Explicad el hecho que en la carta se relata.—¿Es digna de todo elogio la acción de Tomás y Margarita?—¿Y la de sus padres?—¿Qué podemos esperar de estos dos niños?—¿Qué deber tenemos todos?—¿Qué debemos hacer para acelerar el reinado del bien?—¿Qué preceptos debemos tener presentes?

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Dígase el nombre de cada uno de los oficios que aparecen en el grabado.

Deber. — ***Escribir, precedido del número correspondiente, el nombre de cada uno de estos oficios, y dígase lo que se sepa de ellos.***

(Hágase que las niñas lo lean, lo copien, lo aprendan de memoria y lo reciten. Los niños sólo deben leerlo).

Consejos a una niña

I Ama á tu madre sobre todas las mujeres.

II No abrigues pensamientos que tu madre no pueda conocer.

III Declárate culpable antes que mentir.

IV Piensa en ser modesta antes que bella, y sé siempre buena.

V Ten convicciones sinceras é inagotable caridad.

VI Sé laboriosa, y obra toda tu vida como si tu madre te viera.

VII Escucha con paciencia, y habla sin encolerizarte.

VIII Ve, siempre, en tu casa, la mejor de las residencias.

IX Contempla, en tus padres, á tus mejores amigos.

X Sé buena hija, y serás buena amiga, buena esposa y buena madre.

Juan de Mariana

El ilustre historiador Juan de Mariana nació en Talavera de la Reina el año 1536.

Este sabio ejemplar fué una de las inteligencias más cultas de su época.

La pasmosa universalidad de sus conocimientos le permitió escribir sobre mil asuntos diferentes, sobresaliendo en todos ellos como el más consumado de los maestros.

La reputación de su saber fué tanta, que los tribunales y los gobernantes le consultaban los asuntos más difíciles y complicados.

Las obras que escribió son muchísimas, y brilla en

todas ellas por su estilo elegante, por sus bellísimas descripciones, por la imparcialidad de sus juicios y por la independencia de su criterio.

Hombre superior á su época, protestó contra la intolerancia de su siglo, por lo que sufrió ataques y persecuciones injustas.

Despreció las riquezas, los placeres y las dignidades, y prestó siempre á la ciencia el culto más fervoroso.

Un historiador tan culto, exigente é imparcial como Pi y Margall hace de Mariana el elogio más cumplido, considerándole como filósofo, como publicista y como historiador.

Uno de sus libros más notables es la "Historia de España", la primera que se escribió y que le conquistó fama universal.

La Academia Española escribió su nombre en el "Catálogo de Autoridades de la Lengua".

El Padre Mariana murió el año 1623. Sus restos descansan en Toledo, y Talavera de la Reina ha erigido una estatua á la gloria inmortal de su hijo predilecto.

CONVERSACIÓN.—¿Dónde nació el P. Mariana?—¿Quién fué??—¿Sobre qué escribió?—¿Quiénes le consultaban?—¿Sufrió persecuciones?—¿Por qué las sufrió?—¿Qué despreció siempre?—¿A qué prestó culto?—¿Quién hace de él el elogio merecido?—Dígase uno de sus libros más notables.—¿Cómo lo distinguió la Academia de la Lengua?—¿Dónde descansan sus restos?—¿Se le ha erigido estatua alguna?—¿Dónde?—*Historiador*.

El Ahorro y la Lotería

¡Dichosos aquéllos que saben escuchar y seguir el buen consejo!

Leed con atención la historia de estas dos hermanas.

Tenía Marcela 12 años, y Dolores acababa de cumplir los 14, cuando tuvieron la inmensa desgracia de perder á su buena madre.

Al dejar la escuela, Marcela aprendió el oficio de modista, y Dolores, el de corsetera.

Su previsora y malograda madre habíase dedicado preferentemente á formar en ellas el hábito del ahorro; de tal manera, que, desde el dia que pudieron comprenderla hasta que entregó su alma á Dios, no habia cesado de repetirles:

— Sé que sois buenas; sé que me queréis mucho, y no teme mi vejez

—«Sed económicas, y no olvidéis que el trabajo y el ahorro son el secreto de la fortuna.»

Cuando una y otra empezaron á ganar algo, su buen padre les dijo un día:

—Hijas mias, hemos vivido siempre de mi trabajo, y todavia gano lo necesario para subvenir á vuestras necesidades y á las mias. Pero ya llevo á cuestas mis cincuenta años, y lo más probable es que, en dia no lejano, necesite de vuestro auxilio. Sé que sois buenas; sé que me queréis mucho, y no temo mi vejez; mas es necesario que penséis en ella. Guardaos vuestras ganancias, que no las necesitamos, y quizás ellas os permitan trocar, algún dia, la condición de obreras por la de dueñas de ta-

ser, que es á lo que debeis aspirar constantemente.

No necesitaba Marcela los consejos de su padre sobre el ahorro: porque, sin ser avara, nadie ha sabido guardar mejor que ella un solo centimo que le sobrara. Dolores, en cambio. era victima de una incorregible debilidad, que no lograron destruir los consejos del padre y el buen ejemplo de su hermana: la loteria.

Los ahorrillos de Marcela fueron aumentando cada dia en la misma proporción que los desengaños de Dolores, sin que ésta, no obstante, abandonara el aborrecible vicio del juego.

No habia cumplido Marcela los veinte años cuando ya poseia algunos miles de pesetas, con los que pudo establecer un taller de modas, que hoy le promete el más risueño porvenir.

Su anciano padre vive con ella exento de privaciones, y siendo objeto de

Marcela pudo establecer un taller de modas, que hoy le promete el más risueño porvenir

cuantos cuidados puede proporcionar una hija tan bondadosa como previsora.

Al buen anciano, sin embargo, no le faltan sus pesares: los que le da la locura de Dolores, quien, no habiendo ahorrado todavía una peseta, trabaja de jornalera y continúa esperando en vano..... el premio gordo de la lotería!

Preceptos morales: *1.° El trabajo y el ahorro son las fuentes de la riqueza. 2.° Quien juega á la lotería, no tiene más que un premio seguro: la pobreza.*

Conversación.—¿Quiénes eran Marcela y Dolores?—¿Quién era su padre?—¿Qué oficio aprendió una y otra?—¿Qué les aconsejó su padre?—¿Cumplió Marcela los deseos de su padre?—¿Y Dolores?—¿En qué empleaba Dolores el dinero que ganaba?—¿En qué empleó, más tarde Marcela sus ahorros?—¿Qué opináis de Marcela?—¿Y de Dolores?—¿Cómo debemos mirar la lotería y cualquier otro juego?—¿Dónde está la fuente de la riqueza? ¿Qué premio espera el tonto que confía en la lotería?

Dos recibos

Hombre práctico en todas las ocasiones, Don Juan sabia que, para ser buen trabajador, es preciso habituarse al trabajo y que el mejor medio de aprender una cosa consiste en hacerla una y otra vez.

Cierto dia, habló asi á su hijo:

—Cuanto tenemos, querido Carlos, me lo ha proporcionado una vida honrada consagrada, por entero, al trabajo y al ahorro.

No desees jamás la riqueza, adquirida por medios distintos de los que yo he empleado.

Y puesto que todo es para ti y, tarde ó temprano, has de substituirme en la dirección de esta casa, creo llegado

el momento de que empieces á aprender lo que te es absolutamente necesario.

Desde hoy en adelante, extenderás los recibos de todos los pagos que se nos hagan.

Ya sabes que el recibo es un documento en que se declara haber recibido alguna cosa. Se extiende en papel comun y, si su cuantía excede de 10 ptas., debe llevar un sello móvil: de 0'10 ptas.; cuando no excede de 500 pesetas; de 0'25 pesetas, desde 500'01 ptas. á 1000, y de 0'50 ptas., desde 1000'01 ptas. en adelante.

Carlitos libró el recibo siguiente, que su papá se apresuró a subscribir...

Carlitos agradeció los buenos deseos de su padre, y, al otro dia, libraba el recibo siguiente, que su papá se apresuró á subscribir después de haberlo examinado:

He recibido de Dn. Rogelio Ortiz la cantidad de ciento cincuenta pesetas, cuyo valor es el importe del alquiler del primer piso de mi casa de la calle de Alvarez, correspondiente á los meses de enero, febrero y marzo del corriente año.

Gerona, 2 de enero de 1930

Juan Fernández

Son Ptas. 150

Horas después, un cliente de la casa satisfacía 85'20 ptas. en pago de géneros recibidos, y el buen Carlitos, atento a las ins-

trucciones de su papá, entregaba el correspondiente recibo, que decía así:

He recibido de Don Julián Panero la cantidad de ochenta y cinco pesetas, veinte céntimos, por saldo de cuentas hasta la fecha.

Gerona, 2 de enero de 1930

Juan Fernández

Son Ptas. 85'20

Enseñanzas: *1.ª El recibo es un documento en que se declara haber recibido alguna cosa. 2.ª En todo recibo, intervienen dos personas: el* ***librador,*** *que lo extiende y firma, y el* ***tomador,*** *que lo recibe.*

CONVERSACIÓN.—¿Qué se propuso D. Juan?—¿Qué es un recibo?—¿Cuándo debe llevar un sello móvil?—¿De qué cuantía lo debe llevar?—¿Qué motivó el primer recibo que Carlos extendió?—¿Y el segundo?—¿Cuántas personas intervienen en un recibo?—¿Quién es un librador?—¿Y el tomador?

(Hágase leer, copiar, aprender de memoria y recitar).

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

Decálogo

Yo soy el Señor Dios tuyo:

I No tendrás otro Dios más que á Mí.

II No tomar el nombre de Dios en vano.

III Acuérdate de santificar las fiestas.

IV Honra al padre y á la madre.

V No matar.

VI No fornicar.

VII No hurtar.

VIII No levantar falso testimonio.

IX No desear la mujer de tu prójimo.

X No codiciar los bienes ajenos.

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL

Don Juan Prim

Don Juan Prim y Prats nació en la ciudad de Reus (Tarragona) el año 1814.

Su padre, coronel de infantería, le dedicó a la carrera de las armas, en las que había de descollar como uno de los generales más ilustres de nuestra patria.

A los 25 años era ya coronel y poseía multitud de condecoraciones, ganadas en los campos de batalla.

Todos los ascensos de su brillante carrera militar los obtuvo por acciones de guerra, en las que se distinguió siempre por un valor rayano en la temeridad.

La página más hermosa de su historia la conquistó en la guerra de África, "marchando de triunfo en triunfo desde Ceuta a Castillejos, de Castillejos a Tetuán, de Tetuán a Wad-Ras, donde acabó aquella campaña inmortal que hizo del general Prim el héroe más popular de los españoles".

Fué Diputado, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Ministros, y llegó a la última jerarquía militar: Capitán General del Ejército.

Sus altos merecimientos como militar, como político y como diplomático le fueron premiados con los títulos de Vizconde del Bruch, Conde de Reus, Marqués de los Castillejos y Grande de España de primera clase.

Conspirador incansable, derribó del trono a Isabel II, y trajo la monarquía de Don Amadeo de Saboya.

Fue vilmente asesinado en Madrid el año 1870, y sus restos descansan en la iglesia de Atocha, en un suntuoso mausoleo.

Las ciudades de Barcelona y Reus le han erigido estatuas, como tributo de admiración al heroísmo del guerrero, al talento del político y a la sagacidad del diplomático.

Conversación.—¿Dónde nació el general Prim?—¿Cómo obtuvo los ascensos en su carrera?—¿Fué brillante su carrera?—¿Qué le distinguía en los combates?—¿En qué guerra se distinguió notablemente?—¿Qué cargos políticos desempeñó?—¿Qué grado llegó a alcanzar en su carrera?—¿Qué títulos se le concedieron?—¿A qué soberano destronó?—¿Qué rey trajo a España?—¿Cómo murió?—¿Dónde descansan sus restos?—¿Qué ciudades le han levantado estatuas?—Dígase algo acerca de la guerra de África.

MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL MADRID

LÉXICO

Abstraído. — Que no atiende a las cosas que le rodean, por entregarse sólo a lo que tiene en el pensamiento.

Acceso. — Entrada, camino, comunicación.

Accidentalmente. — Casualmente, por accidente.

Afán. — Anhelo vehemente.

Afinidad. — Semejanza de una cosa con otra.

Agostado. — Seco.

Alternar. — Variar las acciones, haciendo ya unas cosas, ya otras, y repitiéndolas sucesivamente en ese mismo orden.

Ambulancia. — Hospital establecido en los cuerpos de ejército, destinado a seguir los movimientos de las tropas, a fin de prestar los primeros auxilios a los heridos en campaña.

Anonadar. — Reducir a la nada, humillar, confundir, abatir profundamente.

Apetecer. — Desear alguna cosa.

Apetito. — Impulso vehemente que nos lleva a satisfacer deseos o necesidades.

Aspirar. — Pretender o desear con ansia alguna cosa. Atraer el aire a los pulmones.

Avío (Al). — Se emplea para excitar a uno a que se ocupe en lo que tenga que hacer.

Carmen. — Quinta con huerto o jardín, que sirve para recreo en el verano.

Casa solariega. — La casa más antigua de una familia, generalmente en despoblado.

Clima. — El conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan a una región.

Clo-clo. — Sonido que forma la gallina cuando está clueca.

Codiciado. — Deseado con ansia.

Cola de caballo. — Hierba poblada de tallos gruesos y anudados de trecho en trecho; crece en los prados y lugares húmedos. Después de seca, se utiliza para quitar el polvo o las cosas.

Colosal. — Grande, excesivo.

Continente. — Grandísima extensión de terreno rodeado de mar.

Contracción. — La acción o efecto de encogerse alguna cosa.

Contramaestre. — En las fábricas, el encargado de la vigilancia de los obreros.

Cruento. — Sangriento.

Cuitado. — Desventurado, afligido.

Demencia. — Locura.

Desatento. — Descortés, falto de urbanidad.

Ducado. — Moneda de oro que se usó antiguamente en España.

Elástico. — Que puede perder y recobrar fácilmente la forma que tiene.

Encantador. — Que produce una impresión grata.

Enfrascarse. — Aplicarse muchísimo en alguna cosa, de modo que no quede libertad para distraerse en otra.

Erupción. — En los volcanes, salida

de la lava por la explosión de las materias inflamables.

Esbelto. — Bien formado y de gentil estatura.

Estimular. — Excitar, repetidamente y con viveza, a la ejecución de una cosa.

Excelso. — Muy elevado, alto, eminente.

Exento. — Libre de una cosa.

Expansión. — Acción o efecto de dilatarse o extenderse.

Exposición. — Acción de abrirse y saltar en pedazos con estruendo.

Exuberante. — Abundante.

Fenómeno. — Persona, cosa o hecho extraordinario y sorprendente.

Festejar. — Celebrar o solemnizar algún acontecimiento.

Fragmento. — Porción pequeña de cosas partidas.

Fulgor. — Resplandor y brillantez con luz propia.

Gabinete. — Aposento menor que la sala.

Galeno. — Célebre médico griego de la antigüedad. Médico.

Gallardía. — Bizarría, buen aire en el manejo del cuerpo. Esfuerzo en acometer las empresas.

Germen. — Principio rudimentario de un nuevo ser animal o vegetal.

Gravitar. — Descansar o hacer fuerza un cuerpo sobre otro.

Helecho. — Planta que nace en parajes húmedos y sombríos.

Himno. — Canto en alabanza de Dios, de sus santos o de algún personaje.

Hucha. — Vasija comúnmente de barro, para guardar monedas.

Ideal. — Lo relativo a la idea. Lo que uno desea con vehemencia y con preferencia a todo lo demás.

Imagen. — Figura, representación y apariencia de una cosa.

Imponente. — Que impone: que domina.

Incontrastable. — Que no se puede vencer.

Inflamable. — Que puede, fácilmente, levantar llama.

Inminente. — Que amenaza suceder prontamente.

Intervalo. — Espacio o distancia que hay de un lugar a otro o de un tiempo a otro.

Irradiar. — Despedir un cuerpo rayos de luz en todas direcciones.

Lozano. — Muy verde y frondoso, hablando de plantas. Gallardo, airoso, vigoroso, tratándose de hombres y animales.

Majestuoso. — Grave, sublime, que infunde respeto y admiración.

Masa. — Cantidad de materia que tiene un cuerpo, volumen.

Modorra. — Sueño pesado.

Monólogo. — Habla o discurso con que una persona, estando sola, manifiesta lo que piensa o siente.

Monte de San Bernado. — Monte de Suiza cuya altura es de 3,371 metros. Hay en él un convento de monjes que reciben gratuitamente a los viajeros y que, acompañados de perros amaestrados, se dedican a dirigir y socorrer a los viandantes que se extravían entre las nieves.

Mórbido. — Blando, muelle, delicado, suave.

Museo. — Lugar en que se guardan varias curiosidades pertenecientes a las ciencias y artes, como pinturas, máquinas, monedas, armas, etc.

Musgo. — Plantas muy pequeñas y apiñadas.

Muslime. — Musulmán, mahometano, moro.

Náufrago. — El barco que se va a pique y las personas que en él navegaban.

Oscilar. — Balancearse, hallarse en vaivén algún cuerpo suspenso en el aire.

Pantano. — Gran depósito de aguas detenidas de fondo cenagoso.

Pardillo. — Ave canora.
Piscina. — Estanque. Antiguamente las había destinadas a bañarse varias personas reunidas.
Presagiar. — Adivinación de las cosas futuras, por las señales que se han visto.
Presión. — Acción o efecto de apretar o comprimir alguna cosa.
Pretextar. — Valerse de una causa simulada que se alega para hacer una cosa o para excusarse de no haberla hecho.
Prever. — Ver con anticipación.
Querella. — Sentimiento, queja.
Quinta. — Caserío o casa de recreo en el campo.
Raposa. — Zorra.
Remotísimo. — Muy lejano.
Renta. — Utilidad o beneficio que rinde anualmente una cosa.
Reptil. — Animal que camina rozando la tierra con el vientre.
Restaurar. — Reparar, renovar, a volver a poner una cosa en aquel
Reuma. — Enfermedad.
Ribera. — Margen y orilla del mar o río. Terreno cercano a algún río. estado que antes tenía.
Saña. — Furor, enojo ciego.
Selva. — Lugar lleno de árboles y matas que le hacen naturalmente frondoso.
Sementera.—Tierra sembrada, tiempo a propósito para sembrar.
Siberia. — Región de Asia, muy al norte.
Sincero. — Puro, veraz, sencillo.
Socavar. — Cavar debajo de la tierra.
Sórdico. — Sucio, impuro, mezquino, avariento.
Subvenir. — Auxiliar, amparar, socorrer.
Tallo. — La parte de toda planta que crece en sentido contrario al de la raíz y sirve de sustentáculo a las hojas, flores y frutos.
Tejido.—Parte sólida de todo cuerpo animal o vegetal.
Terremoto. — Movimiento oscilatorio (de vaivén) del suelo.
Tregua. — Descanso.
Trepidación. — Temblor.
Tutelar. — Que ampara, protege o defiende.
Válvula.—Pieza a manera de puertecilla que, colocada en una abertura de máquinas o instrumentos, se abre o se cierra a impulso de fuerzas contrarias.
Vega. — Parte de tierra o campo bajo, llano y húmedo.
Vendaje. — Ligadura que se hace con una o más tiras de lienzo, y que se emplea en la curación de heridas, tumores, etc.
Vergel. — Huerto o jardín ameno.
Viceversa. — Al contrario, por lo contrario.
Vulcano.—Dios del fuego, adorado antiguamente en Grecia y Roma.

Guía para los ejercicios de reflexión

Ejercicio de la página 27

Núm. 1, *Elefante;* núm. 2, *Hipopótamo;* núm. 3, *Rinoceronte,* núm. 4, *Búfalo;* núm. 5, *Bisonte;* núm. 6, *Jirafa;* núm. 7, *Ciervo;* núm. 8, *Toro;* núm. 9, *Oso.*

Ejercicio de la página 48

Núm. 1, *Ballena;* núm. 2, *Lobo;* núm. 3, *Tigre;* núm. 4, *León;* núm. 5, *Leopardo;* núm. 6, *Pantera;* núm. 7, *Jaguar;* núm. 8, *Hiena;* núm. 9, *Chacal.*

Ejercicio de la página 68

Núm. 1, *Gorila;* núm. 2, *Chimpancé;* núm. 3, *Orangután;* núm. 4, *Monos;* núm. 5, *Casuario;* núm. 6, *Avestruz;* núm. 7, *Condor;* núm. 8, *Águila;* núm. 9, *Buitre.*

Ejercicio de la página 91

Núm. 1, *Milano;* núm. 2, *Nandú;* núm. 3, *Pájaro niño;* núm. 4, *Halcón;* número 5, *Cigüeña;* núm. 6, *Lechuza;* núm. 7, *Gran Duque;* número 8, *Muckuelo;* núm. 9, *Quetupa.*

Ejercicio de la página 119

Núm. 1, *Buho;* núm. 2, *Ganso;* núm. 3, *Pavo de la India;* núm. 4, *Pavo real;* núm. 5, *Pintada;* núm. 6, *Cisne;* núm. 7, *Pato;* núm. 8, *Gallo y Gallina;* núm. 9, *Cocodrilo.*

Ejercicio de la página 143

Núm. 1, *Caballo;* núm. 2, *Mula;* núm. 3, *Asno;* núm. 4, *Camello;* número 5, *Dromedario;* núm. 6, *Llama;* núm. 7, *Cerdo;* núm. 8, *Jabalí;* número 9, *Cabra.*

Ejercicio de la página 160

Núm. 1, *Sombrerero;* núm. 2, *Paragüero;* núm. 3, *Labrador;* núm. 4, *Jardinero;* núm. 5, *Panadero;* núm. 6, *Curtidor;* núm. 7, *Barbero;* núm. 8, *Cestero;* núm. 9, *Picapedrero.*

FIN

DALMAU CARLES, PLA, S.A.
EDITORES
GERONA